



FACULTAD DE TEOLOGIA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA

TÍTULO DE LA TESIS:

**“LOS TIEMPOS FUERTES DE ORACIÓN EN LA VIDA DE
JESÚS COMO MODELO DE ORACIÓN PARA EL CRISTIANO”**

PRESENTADO POR:

VÍCTOR PABLO SOTO RIVAS

ASESOR:

P. TOMÁS KRAFT

TÍTULO:

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN SAGRADA TEOLOGÍA
CON MENCIÓN EN TEOLOGÍA DOGMÁTICA**

Lima, 14 de abril de 1998

AGRADECIMIENTO

En agradecimiento a Dios por haber puesto en mi corazón el don de la fe cuando me llamó a ser su hijo; en agradecimiento a mis padres, por haber nacido en una familia cristiana y encontrar en ella una auténtica formación cristiana; en agradecimiento a mi familia espiritual “Padres oblatos de San José”, sacerdotes, hermanos y seminaristas, por haberme ayudado y acompañado en mi discernimiento vocacional y en mi vida espiritual; en agradecimiento a mis profesores de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, con quienes he pasado siete años de mi formación aprendiendo a conocer y amar aun mas a Jesucristo y a trabajar por su Iglesia.

Por último, un agradecimiento muy especial a mi asesor el P. Tomás Kraft quien me ha acompañado a lo largo de estos meses en la elaboración de esta tesis y a mis amigos y hermanos de los Talleres de Oración y Vida quienes con sus oraciones y sacrificios me han acompañado y alentado a seguir adelante.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo que lleva por título “**Los tiempos fuertes de oración en la vida de Jesús como modelo de oración para el cristiano**” se quiere hacer un estudio del estilo oracional de Jesús para que, aplicándolo de forma pastoral a la vida del cristiano, se constituya en guiones prácticos y pautas orientadoras que les ayude a iniciarse en la oración y a reservar sus propios momentos fuertes de oración.

En realidad, las reflexiones que se contienen en este trabajo no son menos teológicas por presentarse y remarcarse de forma descriptiva el estilo oracional de Jesús, pues lo que se busca es redescubrir a la luz de los testimonios evangélicos, los tiempos fuertes de oración en la vida de Jesús para que, conociéndolos en sus diferentes momentos se pueda aplicar en la vida oracional del cristiano.

A pesar que este tema sobre “**los tiempos de oración en la vida de Jesús**” ha sido tratado por otros autores de forma más amplia y variada al estudiar

la oración de Jesús en los evangelios, sin embargo, siempre hay algo más que profundizar y señalar para nuestra formación y crecimiento espiritual. Creo que hoy más que nunca se debe volver a leer los evangelios para contemplar a Jesús y así orientar mejor nuestra vida cristiana buscando que día a día ésta se asemeje más a la de ÉL.

“Conviene proponer hoy, de nuevo, el anuncio integral de las palabras, de las acciones de Jesús de Nazareth. Es necesario volver a tomar entre las manos los evangelios y releer la Palabra de Dios, como luz, espíritu y vida”¹

Además de esta propuesta que nos hace la Iglesia en preparación al jubileo del año 2000, hay otra exigencia de tipo pastoral. Hoy en día a pesar que existe un gran número de personas que son conscientes de la necesidad de orar, son muy pocos los cristianos que reservan sus propios tiempos fuertes de oración en relación con los momentos claves de su vida para estar con el Señor, a pesar de constituir éstos el estilo oracional como Jesús se relacionaba su Padre.

Por ejemplo, ¿Cuántos cristianos reservan un momento fuerte de oración para estar con el Señor antes de tomar alguna decisión importante o de afrontar alguna situación difícil?, ¿Cuántos son los cristianos que reservan en vísperas de contraer matrimonio, antes de emprender un viaje importante, someterse a una operación, planificar la familia que piensan formar, antes de iniciar un nuevo año o celebrar un año más de vida, un tiempo fuerte para estar a solas con el Señor y discernir, bajo la luz del Espíritu Santo, lo que el Señor quiere señalarles?

¹ JESUCRISTO SALVADOR DEL MUNDO. CELAM, Comité Central del gran jubileo del año 2000. Lima, CEP 1997. p.68

Por otro lado, la mayor parte de los cristianos que asisten a misa hacen sus oraciones ocasionalmente pues están acostumbrados a rezar durante algún momento del día, ya sea al levantarse al salir a trabajar, al tomar los alimentos, para pedir algún favor o al acostarse. Asimismo, existe un gran número de cristianos que tan sólo se persignan y rezan para encomendarse a Dios pues la mayor parte del día lo pasan en sus ocupaciones y en las innumerables actividades que realizan sin reservar un tiempo para orar y reflexionar sobre la vida cristiana que están llevando.

Todo esto nos está señalando que hace falta redescubrir y destacar la importancia que tienen los tiempos fuertes de oración en la vida del cristiano pues la experiencia pastoral que he tenido en estos últimos 4 años trabajado con diversos grupos de cristianos, en su mayoría laicos, me ha ayudado a darme cuenta que son muy pocos los que reservan tiempo para esta forma particular de oración.

Por tanto, siendo esta una realidad que se vive hoy en nuestra Iglesia, propongo como hipótesis de trabajo que “la razón por la que son muy pocos los fieles cristianos que reservan sus propios tiempos fuertes de oración son porque no han aprendido a constituir su momento fuerte de oración ya que no han sido formados e instruidos en su vida de oración según el modelo de los tiempos fuertes de Jesús en oración”.

Además de lo ya mencionado es conveniente señalar que si en esta tesis se busca resaltar “**los tiempos fuertes de oración como modelo de oración**”

para el cristiano” no significa menospreciar o dejar de lado las demás oraciones litúrgicas, comunitarias y personales, sino simplemente se quiere que el fiel cristiano aprenda a orar como lo hacía Jesús de tal manera que el tiempo que le dedica al Señor se vaya conformando cada vez más al estilo oracional de Jesús.

El desarrollo de la presente tesis será **descriptivo** y para eso se va a seguir lo que las narraciones de los evangelios nos presentan sobre el estilo oracional de Jesús para que, apoyados en una profunda reflexión evangélica, el fiel cristiano aprenda a programar sus propios tiempos fuertes de oración. Este trabajo está dividido en tres capítulos que desarrollan una misma temática desde diferentes puntos de referencia.

En **el primer capítulo** ofrezco una descripción del estilo oracional de Jesús según el testimonio que nos dan los diferentes textos evangélicos. Lo que se busca en este primer capítulo es presentar y conocer cómo Jesús vivió en su relación con su Padre para aprender nosotros también a orar como él. No se va a considerar las otras enseñanzas y exhortaciones que Jesús dio a sus discípulos sobre la oración.

En el segundo capítulo se hace una presentación de los tiempos fuertes de oración que Jesús realizó para que conociéndolos en sus diversos matices se aprenda a reservar y a orar conforme a su estilo oracional de tal manera que cuando el fiel cristiano se vea frente a alguna situación trascendental en su vida lo afronte en oración como Jesús.

En el tercer y último capítulo se probará la hipótesis planteada a través de un trabajo de campo con diversos grupos de personas para que la aplicación, en forma metodológica y práctica de cada uno de los tiempos fuertes de oración en la vida del cristiano, tenga su comprobación empírica y sean usados por los fieles cristianos como instrumento que ambiente cada uno de las situaciones o momentos cruciales en que se encuentren.

PRIMER CAPÍTULO
DESCRIPCIÓN DE ESTILO ORACIONAL DE JESÚS SEGÚN LOS
TESTIMONIOS DE LOS EVANGELIOS

En esta primera parte se hará una lectura atenta de los datos que los testimonios evangélicos nos presentan sobre el estilo oracional de Jesús. Los testimonios de los evangelios sinópticos son los que nos señalan que Jesús es, ante todo, un hombre de oración y que no existe momento alguno en su vida que no esté acompañado por ésta.

“En muchas ocasiones, Jesús se separaba de los hombres y se refugiaba a solas en un trato íntimo con su Padre. Todos los grandes momentos de la vida del Señor están precedidos por estos largos ratos de oración”²

Si toda la vida de Jesús está marcada por la oración es porque ésta:

“No es un hecho marginal o facultativo de su existencia como Hijo de Dios y Mesías, sino que está en el centro de su experiencia humana, de su misión, de su ministerio”³

² FERNANDEZ CARVAJAL, F., Antología de textos para hacer oración y para la predicación, 10ª ed. Madrid, Palabra 1990, pp. 1025-1026

³ CASTELLANO CERVERA, J. Pedagogía de la oración cristiana. Barcelona, Centro de Pastoral Litúrgica 1996, p. 78

Asimismo, Jesús no sólo enseñó a sus discípulos a dirigirse al Padre a través de orientaciones y enseñanzas en orden a la práctica de la oración, sino que con su ejemplo les enseñó cómo debían orar, sobre todo durante los momentos más cruciales de su vida y misión.

“Jesús ora antes de los momentos decisivos de su misión: antes que el Padre de testimonio de El en su bautismo (cf. Lc 3,21) y de su transfiguración (cf. Lc 9,28), y antes de dar cumplimiento con su pasión al designio de amor del Padre (cf. Lc 22,41-44); Jesús ora también antes de los momentos decisivos que van a comprometer la misión de sus apóstoles; antes de elegir y de llamar a los Doce (cf. Lc 9, 18-20) y para que la fe del príncipe de los apóstoles no desfallezca ante la tentación (cf. Lc 22,32). La oración de Jesús ante los acontecimientos de salvación que el Padre le pide que cumpla es una entrega, humilde y confiada, de su voluntad humana a la voluntad amorosa del Padre”⁴

De esta forma, Jesús no sólo es “Maestro de Oración” sino también es “Modelo de Oración”. Claramente, los testimonios evangélicos nos señalan como la experiencia oracional de Jesús precede, acompaña y da autoridad a su enseñanza.

Cuando Jesús enseña a sus discípulos a orar el Padre Nuestro es con su ejemplo que motiva y suscita “aquel grito que es propio de todo discípulo del Señor: “Enseñanos a orar” (Lc 11,1-2)⁵.

Por esto es que, en este primer capítulo se hace una descripción del ritmo (ejemplo) oracional de Jesús viendo las características propias de su oración.

⁴ Catecismo de la Iglesia Católica Nº 2600

⁵ CASTELLANO CERVERA, J. o.c., p. 78

1.1. DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE LA ORACIÓN DE JESÚS

Los evangelios sinópticos son los que documentan mejor las características propias de la oración de Jesús. De todos los evangelistas, “Lucas es... el que ha pintado con más insistencia la faz humana de Jesús y ha mencionado más particularmente su oración”⁶. La razón de esto es porque cada evangelista describe la vida de Jesús según la intencionalidad que tiene y así vemos cómo cada uno de ellos nos narra la vida de Jesús con términos diferentes, algunos con mayor profundidad, otros con mayor amplitud y originalidad.

“...también los evangelistas tienden a delinear su personaje ofreciendo, no una fotografía de Jesús, sino un retrato, es decir su imagen interpretada y meditada. Se trata de caracterizaciones no abstractas y estereotipadas sino concretas y originales”⁷

⁶ HAMMAN, A. La Oración. I. El Nuevo Testamento. II: Los tres primeros siglos. Vol. 87. Barcelona, Herder 1967, p. 87

⁷ JESUCRISTO SALVADOR DEL MUNDO. o.c., p. 67

Cada uno de los momentos que Jesús se retiraba para estar con su Padre está acompañado de una fuerte experiencia humana. Por lo tanto, para conocer cómo Jesús vivió y se sintió al estar con su Padre, veamos lo que nos dicen los evangelios.

1.1.1. EN SILENCIO Y SOLEDAD

En muchas ocasiones, los evangelios presentan a Jesús retirándose al silencio y a la soledad de la montaña para estar con su Padre⁸. Sin duda, Jesús era un hombre de oración que buscaba siempre estar en la presencia de su Padre alejado de sus discípulos, de tanto bullicio y gente que lo seguía para quedar curado por él (Mc 1,35-39; Lc 4,42).

“...Hay que tener por cierto que para tender hacia el Padre el puente de la plegaria, para hacerse un ambiente exterior favorable Jesús amaba la soledad maravillosamente tónica de los lugares desde donde se divisaba un vasto horizonte y donde el alma se siente alejada del ruido y de la agitación de acá abajo”⁹

El silencio y la soledad de la oración para Jesús eran indispensables porque de esa forma podía escuchar la voz de su Padre (Lc 3,21-22) y establecer aquella relación íntima de tú a Tú.

“...el hecho de la oración en lugares solitarios está diciendo algo: la posesión de la propia intimidad, el distanciamiento de sus propias obras mesiánicas es otra palabra de oración que Jesús nos está dando con su comportamiento. ¿Una lección de psicología? Sí, ciertamente, pero todavía más. El fomento de la propia interioridad es necesario para el crecimiento del Espíritu, para que cada uno logre su genuina identidad”¹⁰

⁸ Cfr. Mt 8,1; Mc 1,35; 6,46; 14,23; Lc 3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28; 10,21; 11,1; 21,37

⁹ Cfr. Mt 8,1; Mc 1,35; 6,46; 14,23; Lc 3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28; 10,21; 11,1; 21,37

¹⁰ Cf. GRANDEZ, R. “La oración invulnerable”. En: Grandez, Rufino: Tena Pere y Luig Armand. La Oración en la escuela de Jesús. Barcelona, Dossier CPL 1992, pp. 35-36

Por lo tanto, cuando Jesús quiere entrar en el trato íntimo y personal con su Padre lo hace en silencio y soledad, pero esto no quiere decir que cuando estaba con sus discípulos no orara, sino que cuando desea entrar en intimidad con su Padre lo hacía retirado de los hombres. Los mismos datos evangélicos describen cómo Jesús no solo oró a solas con su Padre sino que durante su ministerio también permaneció en oración: Jesús impone las manos en oración (Mt 19,18); pronuncia plegarias de acción de gracias a su Padre continuamente (Mt 11,25; Lc 10,21; Jn 11,41); invita con su ejemplo a la oración cuando lo ven orar (Lc 11,1; 17,1ss); en las celebraciones litúrgicas (cena pascual) participa orando los salmos y oraciones (Mt 26,30; Mc 14,26) y en todo momento recomienda orar¹¹.

Tal es la cantidad de los testimonios evangélicos que no hay temor a equivocarse que Jesús es un hombre que vivió de la oración con su Padre.

1.1.2. DE NOCHE EN UN MONTE O LUGAR DESCAMPADO

Jesús cuando va a ponerse en oración lo hace siempre de noche o en las primeras horas del día (de madrugada), en un monte o lugar descampado: “De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer su oración” (Mc 1,35s). La razón por la que Jesús

¹¹ Para conocer las enseñanzas de Jesús sobre la oración con sus respectivos textos bíblicos cito lo que nos dice la ordenación general de la liturgia de las Horas: “Lo que Jesús puso por obra nos lo mandó también hacer a nosotros. Muchas veces dijo: “Orad”, “Pedid”, “en m nombre”; incluso nos proporcionó una fórmula de plegaria en la llamada oración dominical y advirtió que la oración es necesaria y que debe ser humilde, atenta,..., pura de intención y concorde con lo que Dios es” (Cfr. Liturgia de las Horas. Documentos Preliminares. Cap. I,2.5)

busca los parajes solitarios y el silencio de la noche o las primeras horas del día no es algo casual, sino que responde a una necesidad personal: estar solo con su Padre para reflexionar sobre su vida y misión, antes de iniciar su labor apostólica por las aldeas vecinas.

“Ocupado todo el día por la evangelización hasta tal punto -dice Marcos- que Jesús y sus discípulos no tenían ni tiempo de comer (6,31), nuestro Señor se complacía en orar de noche, incluso en pasar las noches en oración”¹²

Por lo tanto, se puede decir que lo propio de Jesús es orar continuamente a solas, retirado a las colinas o lugares solitarios donde nadie puede encontrarlo (Jn 6,15). Y para eso aprovechaba las noches o primeras horas de día cuando aún sus apóstoles y discípulos no estaban con él.

“Si Jesús busca el secreto nocturno es porque está diciendo así que lo que sugiere la noche pertenece a su magisterio de oración. La noche es la morada del amor; la noche es el cobijo del misterio; noche es apertura a la trascendencia. Jesús orando de noche está diciendo: Abrid vuestro corazón al misterio y orad en alas del misterio”¹³

Este estilo oracional de Jesús nos debe enseñar a orar como él, nos debe impulsar a buscarlo en el silencio y en el interior de nuestro corazón (Mt 6,6) para poder permanecer en la presencia del Señor a lo largo del día.

¹² CONGAR, Y.M. o.c., p. 79

¹³ GRANDEZ, R., o.c. p. 35

1.1.3. EN FORMA ÍNTIMA Y FILIAL

Si leemos los evangelios, vemos que hay en Jesús una intimidad filial, sin precedentes, para con su Dios y Padre. Este trato tan íntimo y cercano, lleno de confianza, familiaridad y simplicidad era algo propio de Jesús pues en el Antiguo Testamento no se encuentra ninguna huella de la invocación personal "Padre Mío" como lo hacía Jesús. Por tanto, Jesús establece una relación distinta cuando llama a Dios de este modo.

"Nos encontramos ante un hecho de extrema importancia. Mientras que los textos de oraciones judías no conocen ni una sola vez la invocación de Dios con el nombre de Abba, Jesús lo llamó siempre así (excepto en el grito de la cruz: Mc 15,34). No cabe duda entonces de que se trata de una característica de la ipsissima vox de Jesús"¹⁴

Por lo tanto, la novedad de esta forma de dirigirse Jesús a Dios, llamándole Abba: ¡Padre Mío!, ¡oh mi querido papá!, no está en la palabra propiamente tal, a pesar que la palabra Padre para Dios en el Antiguo Testamento pocas veces se utilizaba. Si se hacía tenía un alcance general a todos los israelitas o a todos los hijos de Israel víctimas de la persecución (2 Sam 7,14; 1 Cro 17,13; Sal 89,27; Jer 3,4.19); y además para señalar respeto ante las personas mayores como signo de urbanidad y para expresar cariño y afecto por parte de los niños a sus padres. Por tanto, Jesús no sólo recoge este mismo término, sino que le da un nuevo sentido para expresar su afecto, cariño y amor que sentía hacia su Padre cuando se retiraba a hacer sus oraciones.

¹⁴ JEREMIAS, J. Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento. 3ª ed. Salamanca, Sígueme 1989, p. 66

“Este término arameo, nacido en el lenguaje familiar y que era en su origen una palabra infantil, no se encuentra en ningún lugar en las oraciones judías. Constituye seguramente una forma de hablar propia de Jesús y es la expresión de su omnipotencia y de su conciencia de ser el enviado del Padre (Mt 11,27). Difícilmente podemos imaginar que faltará esta expresión en la oración diaria de Jesús, en las tres horas tradicionales”¹⁵

Esta forma como Jesús se dirige a su Padre era algo exclusivo de él ya que era muy diferente que dijera “vuestro Padre”; “nuestro Padre” que dijera “mi Padre”. Esta distinción nos señala a conciencia que Jesús tenía de su relación con su Padre y el carácter único e intransmisible de su relación con Dios pues él en cuanto que es el Hijo único de Dios hecho hombre participa de la naturaleza divina de su Padre. El cristiano tan solo se relaciona con Dios en cuanto que participa de la filiación adoptiva gracias a Cristo y a su Espíritu que ora en nosotros y nos hace llamar Abba a Dios (Rm 8,14-17; Gal 4,6). Por lo tanto, cuando Jesús llama a Dios “Abba” nos revela el carácter único de su filiación divina.

“Jesús apoya su poder en el hecho de que Dios le ha abierto su propia intimidad lo mismo que un Padre a su hijo. Así pues, “mi padre es una palabra de revelación”

A manera de conclusión, se puede afirmar que, si la costumbre oracional de Jesús era vivir siempre de cara a su Padre, retirado continuamente en el silencio y la soledad a la montaña, también nosotros debemos aprender a cultivar aquel trato de intimidad que supo vivir Jesús, para que así cumplamos con la vocación cristiana que hemos recibido de Dios nuestro Padre, como Jesús cumplió la suya.

¹⁵ Ibid. p. 86

SEGUNDO CAPÍTULO
DESCRIPCIÓN DE LOS TIEMPOS FUERTES DE ORACIÓN EN LA
VIDA DE JESÚS

En el segundo capítulo se describe los diferentes tiempos fuertes de oración que Jesús reservó a lo largo de su vida para estar con su Padre.

Sabiendo que el estilo oracional de Jesús era orar continuamente no nos debe llamar a atención que en los momentos mas importantes y cruciales de su vida y misión se ponga en oración para hacer la voluntad de su Padre. Así es como toda la vida publica de Jesús estuvo acompañada de los tiempos fuertes de oración.

“Su actividad diaria estaba tan unida con la oración que incluso aparece fluyendo de la misma, como cuando se retiraba al desierto o al monte a orar, levantándose muy de mañana, o al anochecer, permaneciendo en oración hasta la madrugada. Hasta el final de su vida, acercándose ya el momento de la pasión, en la ultima cena, en la agonía y en la Cruz, el divino maestro mostró que era la oración lo que le animaba en el ministerio mesiánico y en el tránsito pascual”¹⁶

¹⁶ Cf. Ordenación General de la liturgia de las Horas. Cap.I,1,4

Para profundizar aún más la importancia de los diversos tiempos fuertes de oración, vamos a considerar los siguientes momentos:

- a) En el bautismo antes de ser ungido como el Mesías.
- b) En las tentaciones antes de iniciar su ministerio público.
- c) Oración nocturna de Jesús antes de la elección de los Doce.
- d) En la transfiguración antes de su subida a Jerusalén.
- e) En el cenáculo antes de volver a su Padre.
- f) En el huerto de Getsemaní antes de su pasión.
- g) En la cruz antes de su muerte.

2.1. EN EL BAUTISMO ANTES DE SER UNGIDO COMO EL MESÍAS

El primer momento fuerte de la oración de Jesús es al bautizarse. Aquí es cuando Jesús escucha la voz de su Padre (Mc 1,11; Mt 3,16; Lc 3,21) quien le reconoce públicamente como su Hijo para confiarle y garantizarle el ministerio mesiánico: “Este es mi hijo amado, en quien me complazco” (Mt 3,17; Mc 1,11).

Para conocer lo que Jesús experimentó en el momento de su bautismo es necesario seguir lo que nos señalan los testimonios evangélicos.

Los evangelios sinópticos nos dicen que mientras Jesús oraba, el Espíritu desciende sobre él visiblemente, por lo cual es manifestado como Mesías (ungido de Dios). Desde este momento, toda su obra mesiánica es guiada por el Espíritu de Dios, quien será el que lo acompañará y animará durante toda su misión.

“En el bautismo recibido en el Jordán, el Espíritu desciende sobre él para introducirlo en el misterio mesiánico e inaugurar la gran “hora” de gracia que culminará con su muerte y resurrección. En efecto, Jesucristo es la fuente inagotable del Espíritu de Dios para todo hombre que se abre a la salvación que él ofrece”¹⁷

Este tiempo fuerte de oración es muy importante ya que nos señala que antes de iniciar su ministerio público, gracias a su oración, Jesús toma conciencia de su ser y existir, de su misión y vocación pues toda su vida publica no es sino el desarrollo de aquello que ha escuchado y recibido en el bautismo.

“En efecto, al salir de agua “vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma (Mc 1,10). Con esta singular experiencia, Jesús se acreditó como el Mesías esperado desde hacía siglos”¹⁸

Para conocer lo que aconteció en el bautismo de Jesús, hay que verlo en relación directa con las palabras que su Padre proclama desde el cielo. Según nos dice Lucas: *“Sucedió que cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado Jesús también y puesto en oración, se abrió el cielo y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: “Tú eres mi hijo amado; en ti me complazco”* (Lc 3,21-22). Con estas palabras lo primero que se puede afirmar es que Jesús estando en oración escucha esta revelación de su Padre. A la vez, se puede señalar que el que se bautiza no es un hombre cualquiera sino es el Hijo de Dios, el Mesías que ha sido ungido por el Espíritu Santo para establecer el Reino de Dios en el mundo. Por lo tanto, se puede decir

¹⁷ Juan Pablo II. Festejar e día de nuestro bautismo. L`Oservatore Romano, N°3. Edd. En lengua española, 17 de enero de 1997, p. 1

¹⁸ Ibid

que el acontecimiento del bautismo es una experiencia de tipo místico que Jesús experimentó estando en oración antes de iniciar su actividad mesiánica.

“Esa voz afirma que el que está siendo bautizado por Juan no es un pecador más arrepentido, sino es el Hijo amado de Dios. Sin esa voz, cualquier espectador de la escena hubiera sido incapaz de distinguir al Hijo entre la masa de los hombres. Más aún, le hubiera juzgado como un pecador más... Por eso necesita la “voz” que le desvele”¹⁹

Este tiempo fuerte de oración que Jesús pasó con su Padre nos describe la acción divina que se realizó en Jesús, las cuales son señaladas por los evangelistas a través de diferentes figuras literarias. Entre éstas tenemos:

- a) **Una primera figura literaria** es el hecho que cuando se estaba bautizando: “*se abrieron los cielos*”. ¿qué es lo que Jesús experimentaría es este momento? Sin duda, ésta es una figura escatológica que estaba indicando que en Jesús se inaugura un nuevo tiempo de la gracia de Dios (Lc 4,19-20) con quien ha llegado a su cumplimiento las promesas hechas por Yahveh en tiempos pasados (Is 63,1-4).
- b) **Otra figura** es la presencia del “*Espíritu que bajaba en forma de paloma*”. Esta es una figura del nuevo pueblo de Israel. Este símbolo de la paloma en el Antiguo Testamento llega a ser en la tradición rabínica un signo cariñoso del pueblo de Israel. Por lo tanto, en el bautismo cuando se ve descender sobre Jesús el Espíritu Santo, en forma corporal como paloma, se está indicando que Jesús se bautiza como representante de Israel y cabeza de su pueblo que lo necesita.

¹⁹ GARCIA RODRIGUEZ, J. El bautismo de Jesús: la voz y la misión. En: “Homilética” Domingo I-VIII del Tiempo ordinario. Ciclo A. 1990/1. Santander, Sal Terrae 1990, p. 6

“Al hacerlo en medio del pueblo, Jesús se bautiza no porque él sea pecador, sino como cabeza de la humanidad que lo necesita; de manera que la paloma, al bajar sobre Jesús, desciende también sobre el pueblo del que Jesús es cabeza y que será salvado por la mediación de ese ungido”²⁰

c) **Y la última figura** es la voz que se escucha del cielo “*Este es mi hijo amado, en quien me complazco*”. Esta voz indica la elección mesiánica y profética de Jesús como el Mesías de los pobres (Is 11,2s; 42,1s; Sal 2,7).

“Las palabras centrales del episodio del Jordán (“Este es mi hijo amado en quien me complazco”) están tomadas literalmente de Isaías 42, y se refieren expresamente al Siervo de Yahveh, el Pobre de Dios. Así, pues, en el fondo del escenario del Jordán respira y se mueve el hombre de Nazaret, revestido y ceñido estrechamente de todos los ropajes que perfilan la imagen eterna del Pobre de Dios: “He aquí mi siervo, mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él: dictará la ley a las naciones. No cascará la caña quebrada y no apagará la mecha mortecina”²¹

Para concluir se puede decir que, gracias a este tiempo fuerte de oración, Jesús va a tomar conciencia de su filiación divina y de su misión mesiánica que le toca realizar: ser el Mesías de Israel que ha venido a recorrer el camino que su Padre le ha señalado, un camino no de triunfos y entusiasmos humanos sino de obediencia, entrega y fidelidad a Dios; de sufrimiento y cruz (Mt 12,15-21; Lc 4,21-22).

²⁰ GONZALEZ, C.I. El Espíritu del Señor que da la vida. Teología del Espíritu Santo. Lima, Conferencia Episcopal Peruana 1997, p. 53

²¹ LARRAÑAGA, I. El Pobre de Nazaret. Lima, Paulinas 1990, p. 59

2.2. EN LAS TENTACIONES ANTES DE INICIAR SU MINISTERIO PÚBLICO

Las tentaciones de Jesús en el desierto son otro de los tiempos fuertes que los evangelios ponen después del bautismo y antes de su vida pública (Mt 4,1-11; Mc 1,12-13; Lc 4,1-13). Este dato es de suma importancia porque está indicando la continuidad que existe entre el bautismo y la tentación.

“En los tres evangelios sinópticos (Mt, Mc y Lc) la narración de Bautismo de Jesús en el Jordán, como afirmación de su divinidad y mesianidad, precede al relato de las tentaciones en el desierto. Hay, pues, una clara unidad kerigmático teológica entre los dos pasajes; en ambas situaciones Cristo es impulsado o llevado por el Espíritu, para dejar patente simultáneamente su divinidad y su humanidad”²²

Para entender este tiempo fuerte de oración es necesario conocer el significado profundo que tienen las tentaciones para la vida de Jesús porque éstos si bien responden al parecer a tradiciones diversas, expresan con gran énfasis la realidad vivida por Jesús y tienen como fuente común el libro del Deuteronomio, estableciendo un paralelo con las tentaciones de Israel en el desierto.

Los testimonios evangélicos nos dicen que Jesús, después de ser bautizado por Juan en el río Jordán, es conducido por el Espíritu al desierto, donde permaneció 40 días y fue tentado por Satanás. Y a continuación, Mateo y Lucas ponen las tentaciones a las que Jesús fue sometido (Mt 4,1-11; Lc 4,1). En estos relatos de encuentra un trasfondo teológico muy rico en simbolismos cuyos elementos estudiaremos a continuación.

²² CABALLERO, B. En las fuentes de la Palabra. Lectura, meditación y anuncio. Años A-B-C. 2da Ed. Madrid, PS editorial 1993, p.76

a) En primer lugar, “**el desierto**” tiene diferentes connotaciones. El desierto es considerado como guarida de demonios y fieras (Lv 16,8.22; 17,7; Am 5,25; Is 13,21; 34,14; 35,7; Jr 31,2; Lc 8,29; 11,24; Heb 11,38) donde el hombre, privado de toda seguridad humana, es puesto a prueba en lucha con las fuerzas del mal. Es lugar de prueba donde el hombre experimenta su fragilidad humana y su dependencia de Dios. Pero lejos del bullicio (Mc 1,35.45; 6,31.32.35) y de las seducciones mundanas se experimenta la proximidad divina (Ex 3,1; Os 2,16; 11,1). Por lo tanto, el desierto es lugar de retiro y oración donde se experimenta la presencia de Dios de forma más cercana.

“Incluso en su aspecto topográfico, el desierto ostenta un valor ambivalente. Es decir, puede significar el lugar propicio para las grandes teofanías, el encuentro, la cercanía y la familiaridad con Dios en la callada y sonora soledad; o bien paisaje azaroso de tentación, rebeldía y pecado”²³

Por esto, se puede afirmar que la tentación de Jesús en el desierto tiene este doble carácter: probarle en su fe y, a su vez, experimentar la presencia de su Padre antes de iniciar su ministerio público guiado y conducido por el Espíritu de Dios.

b) En segundo lugar, “**los cuarenta días**” que Jesús permaneció en el desierto es una cifra que aparece frecuentemente en la Sagrada Escritura. Ha sido usada para referirse al tiempo que pasó Moisés en el Sinaí (Ex 24,18); al tiempo de marcha de Elías al monte Horeb (1 R 19,8); al tiempo de prueba de Israel en el desierto (Dt 8,2) y en otros pasajes más (1 S 4,18; Jon 3,4) tiempo oportuno para

²³ Ibid. p. 830

arrepentirse. Por lo tanto, los cuarenta días es un número simbólico muy usado en la Escritura que tiene un sentido sacral.

“El numero 40 no es aquí aritmético sino bíblico y simbólico; y como en otros casos, sirve para expresar un periodo (días, noches años) de presencia, acción y revelación de Dios en la vida y en el mundo de los hombres. Así lo vemos en numerosos pasajes de la Escritura, tales como: duración del diluvio, permanencia de Moisés en la cumbre del Sinaí antes de recibir las tablas de la Ley, marcha de Israel por el desierto, camino de Elías por el yermo hasta el Horeb, plazo de Jonás a los ninivitas para la conversión, lapso de tiempo para las apariciones de Cristo resucitado antes de su Ascensión y, ahora, ayuno y tentaciones de Jesús en el desierto”²⁴

c) En tercer lugar, Jesús afronta con suma mansedumbre **las tentaciones**, citando en cada caso el libro de Deuteronomio para concluir el asunto.

1. En la primera tentación: Jesús habiendo estado cuarenta días sin probar alimentos tiene hambre. En esas circunstancias es cuando aparece el tentador para probarle. Satanás le pide que si es el Hijo de Dios convierta las piedras en pan, a lo cual Jesús respondió: *“Esta escrito: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de DIOS”* (Mt 4,3-4). La respuesta de Jesús a esta primera tentación, ligada estrechamente a la mención del ayuno y del hambre de Jesús, hace referencia directa al Deuteronomio: *“Acuérdate de todo el camino que Yahvé tú Dios te ha hecho andar durante estos cuarenta años por el desierto...Te humilló, te hizo pasar hambre, te dio a comer el maná que ni tú ni tus padres habíais conocido, para mostrarte que no solo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahvé...”* (Dt 8, 2-3.6).

²⁴ Ibid.

¿En qué consiste esta primera tentación? Sin lugar a dudas, consiste en hacer que Jesús sacie su hambre haciendo uso de su poder divino para evitar las penurias de la condición humana. Ya durante su vida pública, Jesús fue probado con esta misma tentación: se le tentó a interpretar los signos mesiánicos que realizaba de forma materialista, para saciar el hambre material del pueblo y solucionar sus necesidades recurriendo a su poder divino (Mt 4,23-25; 15,13-21; 15,29-39; Mc 6,30-34; Jn 6,1-15.25)

“Esta demanda de pruebas aparece durante toda la vida de Jesús, pues continuamente se le echa en cara que no demuestra suficientemente su identidad, se le pide que haga un gran milagro, que elimine toda duda y toda oposición, y demuestre a cada uno de modo irrefutable quien y que es él o qué no es”²⁵

2. En la segunda tentación: Satanás le dice: *“Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna”*. Ante tanto atrevimiento del tentador, Jesús con toda serenidad le responde con la misma Escritura: *“También está escrito No tentarás a Seno tu Dios”* (Mt 4,6-7).

No cabe duda que una de las tentaciones que acompañaron a Jesús ha sido sacar provecho de su condición divina para su propia vanagloria y autoglorificación buscando el aplauso de los hombres con el fin de ser reconocido (Jn 7,2-5) y brindar un espectáculo a sus discípulos (Mt 13,53-55; Mc 6,1-2; Jn 6,30-31; 7,46-48) y satisfacer las necesidades que la gente le hacía (Mc 8,11-12;

²⁵ RATZINGER, J. “Contemplar a Jesucristo”. En: L'Osservatore Romano Nº 13. Ed. Semanal en lengua española. 28 de marzo de 1997, p.11.

9,19; Jn 4,48), la de sus propios discípulos (Mc 10,35-40; Lc 9,51-55; 22,38), de las autoridades religiosas (Mt 12, 38-39; 16,1; 27, 37-40; Lc 23,8) y demás enfermos y necesitados (Mc 1,40-42; 2,1-12; 3,1-5).

A pesar de todas las tentaciones, Jesús supo ser fiel no solo a la voluntad de su Padre sino a su propia condición humana que desde la encarnación asumió plenamente.

3. En la tercera tentación: lleva a Jesús hasta la parte mas alta de una montaña desde donde le enseña todos los reinos del mundo y su gloria. A cambio de entregarle todo lo que posee, el tentador le exige que se postre ante él para que le adore: *“Todo esto te daré si postrándote me adoras”*. Al proponerle a Jesús estos poderes lo que quiere es desviarle de su misión como Mesías-Siervo de Israel (Lc 4,19) que ha venido a salvar a las ovejas heridas de Israel. Por lo tanto, en esta última tentación, Jesús le contesta de forma firme y cortante: “Apártate Satanás”. Y usando la palabra de Dios que exige la fidelidad a Dios le dice: “Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto” (Dt 6,13).

Para terminar, se puede señalar que Jesús no solo demuestra su fidelidad a Dios, sino que también muestra su valentía y convicción con la misión que ha recibido manteniéndose fiel a ella durante todo su ministerio público. Por eso, se contempla a Jesús como el profeta incorruptible, el testigo insobornable quien se mantiene firme a la misión que su Padre le había encomendado. A nosotros, las tentaciones nos enseñan que para mantenernos fieles a la misión que Dios nos ha encomendado debemos examinar continuamente nuestra vida cristiana,

renunciando a los sueños de grandeza y retirando de nuestra mente y corazón toda tentación que pueda apartarnos de lo que Dios quiere para cada uno de nosotros (Mt 16,24-26).

2.3. ORACIÓN NOCTURNA DE JESÚS ANTES DE ELEGIR A LOS DOCE

Otro de los tiempos fuertes de oración que Jesús reservó fue antes de elegir a sus apóstoles (Lc 6,12-13). Antes de escogerlos, Jesús se pone en oración para que sea su Padre quien lo asista e ilumine en la elección de los doce, pues son ellos quienes constituirán el Nuevo Pueblo de Dios y continuarán con el mensaje de salvación anunciado por Cristo.

“Antes de escoger a los 12 que gobernarán al “Nuevo Israel” consciente de la gravedad de su decisión, Jesús recurre a la oración en el monte, lugar alto de las comunicaciones divinas, para consagrar una noche a la oración”²⁶

No sabemos cómo se sintió Jesús en esos momentos en que iba a elegir a sus apóstoles. Sin embargo, se puede afirmar por los datos evangélicos que Jesús eligió a los Doce de entre los discípulos (Mc 3,13-15; Lc 6,12-13) que habían estado con él escuchando su Palabra y aprendiendo su estilo de vida. Por lo tanto, si Jesús ya los conocía podía tranquilamente escoger a aquellos que mejor habían asimilado su palabra y mensaje. Pero Jesús no procede así. Por lo tanto, ¿qué es lo que sucedió en la oración de Jesús?, ¿por qué antes de elegir a sus apóstoles se pone en oración con su Padre? Probablemente porque quiso que la elección de los Doce no fuese tan solo una decisión humana que responda a intereses

²⁶ HAMMAN, A. o.c., p. 88

personales como por ejemplo simpatía, méritos, instrucción o cualidades personales que pudieran tener sus discípulos sino lo que interesó era cumplir con la voluntad de su Padre (Jn 15 9-10).

Así es que, para escoger a los Doce, Jesús tuvo que permanecer toda la noche discerniendo en oración a quiénes iba a llamar. Por lo tanto, no cabe duda que toda esa noche debió ser para Jesús no sólo una noche de completo abandono y entrega filial a la voluntad de su Padre sino una experiencia del amor de predilección de su Padre para sus discípulos. Jesús sabía que su Padre sería quien en definitiva llamaría a los Doce sirviéndose de él. Por lo tanto, la elección de los apóstoles, fruto de este tiempo de oración de Jesús, es pura gratuidad que nace del amor de predilección de Dios Padre que se ha fijado en ellos porque los ama. Desde este momento, Jesús buscará ser para sus apóstoles no un jefe de familia sino un amigo a quienes les va a revelar con el ejemplo, el amor y misericordia de su Padre (Jn 15,15).

2.4. EN LA TRANSFIGURACIÓN ANTES DE SU SUBIDA A JERUSALÉN

Otro de los tiempos fuertes de oración de Jesús es el de la transfiguración en el monte (Mt 17,1-8; Mc 9,2-8; Lc 9,28-36). Los tres evangelios sinópticos nos hablan de la transfiguración, pero es Lucas quien recalca que la transfiguración es fruto de la oración de Dios.

“San Lucas muestra que este monte fue el monte de la oración, al cual entonces había llevado consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. “*Mientras oraba su rostro se transfiguró*” dice Lucas (9,29), dando a entender cómo la transfiguración manifestó lo que realmente aconteció en la oración de

Jesús: la participación de la gloria divina y, en esta forma, la revelación del verdadero sentido del Antiguo Testamento y de toda la historia”²⁷

Por lo tanto, la escena de la transfiguración no fue para provocar un espectáculo divino ante los apóstoles sino para adentrarnos más en el misterio mesiánico de Jesús, lo cual responde a un anticipo que Jesús hace de su divinidad. De esta forma, una vez más la manifestación de Dios tiene lugar cuando Jesús está en oración, gracias a la cual se revela a los apóstoles el verdadero rostro de su maestro y la grandeza de Cristo que le viene no por lo que tiene sino por lo que es: el Hijo de Dios hecho hombre (Jn 11,1.14).

Asimismo, muy importante es resaltar cómo la transfiguración, provocada por la oración, manifestó lo que sucedía en la oración de Jesús. ¿Qué es lo que Jesús experimentó en la transfiguración?

Los evangelios claramente nos muestran cómo Jesús, “*ocho días después de haber estado con sus discípulos predicándoles sobre su pasión y muerte*” (Lc 9,22) y hablándoles de las condiciones de seguirle (Lc 9,23-28), se retira al monte para orar. Y es mientras oraba que Jesús se transfigura. Por lo tanto, este dato ya nos está mostrando que primeramente está la oración de Jesús y como efecto de su oración se produce la transfiguración. Pero ¿a qué se debe esta oración de Jesús? ¿él sabía que iba a transfigurarse? Sin duda, Jesús no ora para transfigurarse sino por sus discípulos, pues sabía que ellos habían quedado desanimados y turbados después que les había hablado de su pasión y más aún

²⁷ RATZINGER, J. o.c. p. 7

temerosos de tener que cargar con la cruz del sufrimiento, dolor, sacrificio y pruebas. Este fue el motivo de su oración, pero no sabemos como habrá sido su oración; tan sólo tenemos lo que los testimonios evangélicos nos dicen de sus efectos: que mientras oraba, todo su ser se transfiguró; su rostro y semblante cambiaron de aspecto que irradiaba toda su persona.

Este acontecimiento debió impactar tanto a los tres apóstoles que hablan de una blancura resplandeciente como nunca antes habían visto. Recordemos que en la carta a los Hebreos se dice que Jesús es el resplandor de la gloria del Padre y figura de su sustancia (Heb 1,3). Por eso, este acontecimiento fue un anticipo de la gloria que Jesús posee, la cual precede a la prueba suprema de la cruz para animar y fortalecer en su fe a sus apóstoles para que pudieran seguir adelante llevando la cruz a cuestas y no se desanimen cuando vean al Hijo del hombre padecer y sufrir (Mc 8,31-33).

Además de revelarles a sus discípulos su gloria y divinidad, Jesús les desvela su verdadera mesianidad, la cual es expresada a través de diversas figuras y signos epifánicos: la aparición de Moisés y Elías hablando con Jesús, a la que la tradición judía relacionaba con la llegada del Mesías, señala que Jesús es el Mesías esperado por Israel en quien la ley y las promesas proféticas se cumplen y por quien ha llegado la salvación a todos los hombres. La nube y la voz que vienen de lo alto que los cubre con su sombra son signo que indica la manifestación divina que se da en la transfiguración: *“Escuchadle, este es mi Hijo amado, mi elegido”*.

Una vez más, Jesús recibe de su Padre la confirmación de su filiación divina. Esta experiencia divina de Jesús debió ser tan fuerte e impresionante que sus discípulos quedaron extasiados al ver el rostro de su Maestro iluminado, resplandeciente, transfigurado, tenían deseo que eso que estaban sintiendo y viendo no se terminara nunca y decían *¡qué bien estamos aquí, Señor!*.

Que la transfiguración de Jesús sea una invitación para que nuestra vida cristiana pueda ser transfigurada e iluminada en la medida en que Jesús nos vaya transformando.

2.5. EN EL CENÁCULO ANTES DE VOLVER A SU PADRE

La oración sacerdotal de Jesús es otra de las oraciones en tiempos fuertes que Jesús realizó antes de salir al Huerto de los Olivos y al final del discurso de despedida que dio a sus discípulos (Jn 13-17). Esta oración de Jesús la encontramos desarrollada y elaborada a la manera de las grandes oraciones de la comunidad cristiana como el “Padre Nuestro” y presentada como una meditación y oración de súplica e intercesión que Jesús hace por sí mismo (Jn 17,1-5), por sus apóstoles (Jn 17,6-19) y por la unidad de los que creerán en él (Jn 17,20-26). El modelo literario de esta oración es el de los discursos testamentarios según el cual, al final de una serie de instrucciones, se termina con una oración dirigida a Dios.

La oración sacerdotal constituye una especie de síntesis en la cual Jesús va recordando a sus discípulos muchas de las enseñanzas que ya les había dado

en otras oportunidades, como son: el hecho de su glorificación y de su presencia permanente, el amor y demás exigencias fraternas que pide a los suyos (unidad, servicio, caridad), los cuales serán señalados y elevados al Padre en oración.

“La oración está estrechamente relacionada (lo que se llama una inclusión) con el capítulo 13, del que toma numerosos temas: la hora (13,1 y 17,1), la glorificación del Hijo por el Padre (13,31-32 y 17,1.4-5), el fin (13,1 y 17,4), Judas como instrumento de Satán (13,2 y 17,12), cuya traición fue prevista por la Escritura (13,18 y 17,12). Hay también ecos de la oración del Padre Nuestro, que Juan no ha insertado en su evangelio: el primer paralelo es el uso del término “Padre” para dirigirse a Dios (vv.1.5.11.21.24.25), la glorificación de Dios y el uso de su nombre encuentra su expresión en los vv. 6.11.12.26, el hacer la voluntad de Dios está presente en el v. 4 y, por último, la petición de líbranos del Maligno en el v. 15”²⁸

En suma, la oración sacerdotal es el testamento final de Jesús antes de partir a su Padre, donde se despide de sus apóstoles para entregarse como Sacerdote y Víctima que ofrecerá al Padre, sobre el altar de la cruz, su vida y oración por la salvación de todos los hombres. Por eso, este discurso es conocido con el título de “Oración Sacerdotal” u “Oración del redentor que parte” que constituye uno de los discursos de despedida más emotivos que reflejan el inmenso amor que Jesús tiene a su Padre y a sus discípulos. Para conocer lo que el alma de Jesús experimentó al dirigirse a su Padre es necesario ponernos en su lugar para tratar de revivir y pronunciar desde su corazón lo que experimentaría al dirigirse a su Padre. Iniciemos nuestra meditación.

²⁸ GARCIA-VIANA, L.F. El cuarto evangelio. Historia, teología y relato. Madrid, Paulina 1997, p. 194

1. JESÚS ORA POR SI MISMO

La primera oración de Jesús está referida al tiempo de su Pasión y Muerte: *“Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a tí”* (Jn 17,1b). Jesús es consciente que ha llegado el momento de ofrecer su vida en la cruz por los hombres. Por eso es que con suma confianza y serenidad pide a su Padre que llegue de una vez esa hora para que sea exaltado en la cruz y así el mundo entero vea que él es el enviado, el Mesías (Mc 15,39). En esta plegaria filial, Jesús encontrará consuelo, fortaleza y paz en su alma para culminar su obra redentora, pues sabe muy bien que su Padre no lo puede abandonar pues posee con él la misma gloria *“Ahora Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese”* (Jn 17,5).

Así es como en esta primera petición, Jesús nos invita a saber afrontar esos momentos cruciales de nuestra vida con una oración confiada en la providencia amorosa de Dios, sabiendo que él nos dará la fortaleza y la paz que necesitamos para asumir la hora de nuestra muerte con paz y amor.

2. JESÚS RUEGA AL PADRE POR SUS APÓSTOLES

Después de orar por sí mismo, Jesús pide a su Padre por sus apóstoles. ¡Qué grande es el amor de Jesús por sus apóstoles, pues sabiendo que se quedarán solos, con infinita solicitud y carió pide a su Padre que sea él quien los cuide, acompañe y proteja para que permanezcan unidos! *“Padre Santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros. Cuando estaba*

yo con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado” (Jn 17,11) y que perseveren en la misión que se les ha confiado: “Yo les he dado tu Palabra... Santifícalos en la verdad; tu Palabra de la verdad” (Jn 17,14-17).

En esta oración, Jesús con suma delicadeza y cariño filial pide a su Padre por sus apóstoles para que quedándose ellos en el mundo, sepan vivir conforme a las enseñanzas de su Evangelio y dedicar toda su vida a la predicación. Jesús no pide a su Padre que lo saque del mundo, ya que es éste el lugar donde deben estar para implantar el Reino de Dios, sino que los libre del Maligno, de sus asechanzas e influencias. Seguir al mundo y a Cristo es incompatible por lo que Jesús pide a su Padre que sean consagrados en la verdad del anuncio de su Palabra. Para esto es que Jesús los envía al mundo: *“Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo” (Jn 17,18)*. Jesús confía en su Padre y por eso se dirige a él para que los santifique y conduzca por el camino de la verdad.

3. JESÚS RUEGA AL PADRE POR LOS QUE HABRÁN DE CREER EN ÉL

Jesús en esta oración pide por todos aquellos que han de ser sus discípulos, los que han de creer en él y han de seguir sus enseñanzas (Jn 17,20). Por eso, Jesús con gozo y alegría pide a su Padre por sus discípulos, para que tengan todos una misma fe y un mismo Espíritu y así todos vivan como verdaderos discípulos del Señor e hijos de un mismo Padre. Esta plegaria de Jesús por su Iglesia es conmovedora porque quiere que la unidad y la caridad fraterna reinen entre sus discípulos. Así es como la señal distintiva por la que serán reconocidos

sus verdaderos discípulos será: si se aman unos a otros como el Padre le ha amado a él.

Al final de su oración, Jesús lleno de confianza y esperanza abre su corazón a su Padre y con palabras que revelan el inmenso amor que tiene a sus discípulos hace una petición por ellos para que lleguen a alcanzar la vida eterna y así puedan contemplar la gloria que su Padre le ha dado (Jn 17,24). En conclusión, la oración de Jesús es una oración que nos refleja los sentimientos de Jesús antes de partir a su Padre. En esta oración, Jesús se dio un tiempo para abrir su corazón a su Padre y expresarle las últimas peticiones por si mismo, sus apóstoles y demás discípulos.

2.6. EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS ANTES DE SU PASIÓN

La oración de Jesús en el Monte de los Olivos llamado también “Huerto de Getsemaní” es un tiempo crucial para la vida y misión de Jesús puesto que es allí donde él ratifica su fidelidad y obediencia a la voluntad de Dios su Padre.

Esta oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní es una de las oraciones que nos revela el misterio de la verdadera humanidad de Jesús (Heb 4,15; 5,7). En Getsemaní nos encontramos de cara con el más grande misterio de la vida de Jesús: su pasión y muerte en cruz.

Para describir lo que Jesús vivió en el Huerto de Getsemaní, vamos a seguir lo que nos dicen los testimonios evangélicos. El primer momento de la oración de

Jesús que voy a considerar es la tristeza que sintió antes de ir más adentro del huerto y comenzar su oración.

Jesús para afrontar este momento toma consigo a los tres confidentes y delante de ellos comienza a sentir tal tristeza, pavor y angustia, que les hace esta terrible confesión: *“Mi alma está triste hasta el punto de morir, quedáos aquí y velad conmigo”* (Mt 26,38; Mc 14,34). Luego apartándose de ellos, caído en tierra ora a su Padre diciendo *“¡Abba, Padre!; todo es posible para ti, aparta de mi esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú”* (Mc 14,36). Lucas precisa que *“se apartó de ellos como a un tiro de piedra”* (Lc 22,41) lo cual quiere decir se retiró a cierta distancia que podía ser contemplado por sus apóstoles. En estas palabras, claramente se ve cómo el alma de Jesús estaba conturbada, pues había una lucha interior por aceptar la voluntad de su Padre de forma libre y voluntaria o rechazarla.

“La oración aparece aquí en su dinamismo; el alma de Jesús sufre y llama; aplastada se vuelve hacia el Abba, Pater. El ser oído no consiste en desviar la voluntad divina de su designio, sino en someterse a él lúcidamente, carne y espíritu, hasta la muerte, sacando de la oración cruenta fuerza, paz, claridad y alegría”²⁹

Al verse solo, Jesús busca consolación humana en sus apóstoles por lo que interrumpiendo su oración volvió donde sus apóstoles, pero los encontró dormidos. Lucas precisa que estaban dormidos por efecto de la tristeza (Lc 22,45). Seguramente, la tristeza causada por o que han visto y oído contribuyó a su fatiga. Ante esto, Jesús los despierta y dirigiéndose a Pedro le dice: *“Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar?. Velad y orad, para que no caigáis en tentación;*

²⁹ HAMMAN, A. o.c., p. 100

que el espíritu está pronto, pero la carne es débil" (Mt 26,40-41; Mc 14,37-38).

Con esta reprensión, Jesús quería que sus tres discípulos se mantengan despiertos para no caer en tentación y permanezcan unidos a él en oración.

En seguida. Jesús apartándose de sus apóstoles vuelve donde su Padre para continuar con su oración: "Padre mío, si esta copa no debe pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad" (Mt 26,42). En esta oración Jesús ya no menciona su propia voluntad, sino que ahora confía incondicionalmente en la voluntad de su Padre. Por lo tanto, si el Padre no quería que su Hijo bebiese el cáliz de su pasión, la voluntad humana de Jesús sin resistir más hacía un acto de abandono y se pone en las manos de su Padre para aceptar voluntariamente su hora (Jn 12,23-28).

"Obediente asumirá y experimentará lo que pedía evitar. La segunda oración (hágase tu voluntad) pide lo contrario que la primera: presupone que la voluntad de Dios tal vez no quiera apartar el cáliz o evitar las tentaciones, como de hecho pasó con la pasión y muerte de Jesús"³⁰

Jesús vuelve donde sus apóstoles y os encuentra otra vez dormidos. Mateo y Marcos dicen que "sus ojos estaban cargados" (Mt 26,43; Mc 14,40) y no sabían qué contestarle pues se habían quedado dormidos, por lo que Jesús les deja y se retira nuevamente a orar. A pesar que no sabemos cuánto duró esta tercera oración, sin embargo, se supone que debió ser la más intensa y violenta para Jesús, pues según Lucas vino un ángel del cielo para confortarle y mientras oraba sudó sangre (Lc 22,44).

³⁰ NEYREY, J. "La ausencia de emociones en Jesús: motivo redaccional lucano (Lc 22,39-46)". En: *Selecciones de teología*, Vol. 20, Nº 13; Barcelona 1979, p. 75

Sin duda, tan intensa y violenta fue la angustia interior que agitó el alma de Jesús que tuvo efectos connaturales en su cuerpo. Para entender lo que sucedió en Jesús no es necesario buscar una explicación sobrenatural, sino que científicamente está comprobado que en casos de sudor de sangre (hematohidrosis) causados por un ataque grande y repentino de miedo y dolor ante un mal inminente, puede producirse sudor de sangre.

“Esta hematohidrosis, o sudor de sangre, es un fenómeno extraordinariamente raro, pero perfectamente documentado. Como escribió el Dr. Le Bec “ocurre en condiciones excepcionales: un agotamiento físico acompañado de un shock mortal, consecuencia de una emoción muy profunda de algún terror tremendo”. La angustia, el terror, el shock llevados al máximo. Es lo que Lucas llama “agonía”. Una palabra que en griego quiere decir lucha y ansiedad. “Entró en agonía y su sudor caía en tierra como gruesas gotas de sangre”. Una intensa dilatación de los vasos capilares subcutáneos puede causar una ruptura en su punto de contacto con los terminales de millones de glándulas sudoríparas. La sangre se mezcla con el sudor y sube a la piel en exudación. Esta mezcla se va agrupando y fluye cuerpo abajo en cantidad suficiente para caer al suelo. Hay que hacer notar que esta hemorragia tiene lugar en toda la piel y, de este modo, toda la piel queda dolorida y muy frágil”³¹

Al finalizar su oración, Jesús vuelve a experimentar la paz en su corazón y queda listo para cumplir con la voluntad de su Padre. En seguida, vuelve donde sus tres confidentes y los encuentra dormidos. Al verlos, el Señor no los reprende, pero sí les expresa su sentir, con una ironía poco usual en los labios de Jesús: *“ahora ya podéis dormir y descansar. Llegó la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores, ¡Levantaos!, ¡Vámonos! Ya está el que me entrega”*. Por lo tanto, gracias a este tiempo fuerte, Jesús puede proclamar sin equívocos su aceptación de la voluntad de su Padre y salir con calma y paz al encuentro de sus captores para recorrer el camino del calvario.

³¹ BASABE MANSO DE ZUÑIGA, F. Meditaciones sobre la Última Cena, la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Chiclayo, Centro de Espiritualidad Ignaciana 1995, p. 139

2.7. EN LA CRUZ ANTES DE SU MUERTE

Para conocer la oración de Jesús en la cruz es necesario saber que Jesús no llega a su pasión y cruz por casualidad, sino que él es consciente que esa es la voluntad de su Padre (Jn 18,11) y que su trono de exaltación y gloria es la cruz (Jn 12,32-33). Por eso la asume voluntariamente: *“Tomaron, pues, a Jesús y él cargando con su cruz, salió hacía el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota...”* (Jn 19:16b-17).

Por lo tanto, todo el camino de la cruz Jesús lo recorre en profunda oración siendo su dolor y muerte la mejor ofrenda de amor hacia su Padre. Este profundo dolor en el cual estaba metido Jesús no tiene comparación. Según los entendidos, Jesús había perdido gran parte de su sangre por los azotes y la coronación de espinas, debilitado por la caminata, adolorido y atormentado por la crucifixión de manos y pies; es decir física, psíquica y moralmente maltratado por las heridas, golpes e insultos que había recibido. Y la misma crucifixión era una tortura diseñada para hacer que su víctima muera de asfixia durante horas (prolongación de la última agonía y repetición frecuente de la lucha final por sobrevivir, alternándose la conciencia y los desmayos involuntarios). Todo esto lo pasó Jesús en la cruz.

En este estado es que Jesús se dirige a su Padre, en oración pidiendo en primer lugar por aquellos que lo habían llevado hasta la cruz con acusaciones y calumnias falsas. En seguida, va a expresar, ante el inmenso dolor que atraviesa, la ausencia de consuelo por parte de su Padre sintiéndose por tal motivo

abandonado y solo. Y al final, habiendo dado por cumplida su misión entrega su vida a su Padre como expresión de máxima fidelidad de amor y cumplimiento de la voluntad de su Padre: “*en tus manos encomiendo mi espíritu*”. A continuación, veremos cada una de las oraciones de Jesús en la cruz.

2.7.1. PADRE, PERDONALES PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN

Lc 23,34)

Esta primera de las siete palabras de Jesús en la cruz fue pronunciada después de haber sido levantado en la cruz. Lucas es el único que nos presenta la oración del perdón por obra de Jesús. Esta oración “*Padre perdónales porque no saben lo que hacen*” es una oración que expresa el amor misericordioso de Dios para con los hombres y sobre todo el perdón de Jesús para los que lo llevaron a la muerte en cruz. Esta oración es la primera palabra de Jesús agonizante frente a tantas ofensas y ultrajes que sufrió en el Calvario.

“La oración de Jesús expresa algo más que la grandeza del perdón; expresa el amor misericordioso, leitmotiv de todo el evangelio de Lucas. La fe en el Dios de la misericordia y la fe en el hombre se dan la mano en ella. Jesús afirma su imperturbable confianza en la humanidad y en su salud por encima de todos los desafueros”³²

Sin duda, esta oración de perdón de Jesús a su Padre es uno de los signos mas grandes del amor que nos tiene. Jesús después de haber sido maltratado y humillado, en lugar de estar vuelto sobre sí mismo recordando su derrota y sufrimiento fue olvidado y despreocupado de sí mismo y vuelto a los demás. El no oraba por sí, no pedía el ser quitado de la cruz o ser liberado de sus sufrimientos,

³² HAMMAM, A. o.c., p. 101

sino oraba a su Padre que fueran perdonados y aún añadía una excusa en favor de ellos: “*no saben lo que hacen*”. Estas palabras nos revelan el inmenso amor, paz y humildad en el corazón de Jesús, por eso es que pedía perdonar a aquellos que le llevaron a la cruz, pues no tenían plena e inmediata conciencia de la enormidad de la falta que cometieron al crucificar al Hijo de Dios.

“Como es posible que no supiesen lo que hacían? Era su propia responsabilidad y su pecado gravísimo el que les llevó a negar a Cristo como Mesías e Hijo de Dios; pero, en definitiva, no sabían que estaban dando muerte al verdadero Hijo de Dios, al Redentor de la humanidad, al Rey de la gloria. Como nos dice San Pablo: “Si lo hubiera conocido, no hubieran crucificado al Señor de la Gloria” (1 Cor 2,8) ...El Señor recurre a esta ignorancia, que de ninguna manera excluía su plena responsabilidad en la tremenda injusticia que habían cometido contra él, pero que, por infinita bondad, considera como un atenuante de su pecado y, por eso, le dice a su Padre que los perdone, aunque no saben lo que hacen”³³

Esta oración de Jesús debió impresionar a los que estaban reunidos allí, en el Calvario, porque poco tiempo después de que pronunció estas palabras, uno de los ladrones confesó su fe en él, otros se convirtieron, sin duda, por lo que sucedió en aquellas horas y el centurión encargado de la crucifixión declaró que Jesús era realmente el Hijo de Dios (Mc 15,39). En suma, mucha gente que había salido al Calvario comenzó a golpearse el pecho en señal de arrepentimiento (Lc 23,48) pues la forma como Jesús afrontó sus últimas horas era sorprendente: unas palabras de perdón para los que le habían hecho tanto daño, unas palabras de consolación para las piadosas mujeres (Lc 23,28-30), una mirada para Pedro, una promesa para el buen ladrón (23, 42-43), una última recomendación para su Madre (Jn 19,26). Toda la vida de Jesús fue una constante ofrenda de amor a la voluntad de su Padre. Pero, sobre todo la pasión nos permite comprender la obra

³³ BASADRE MANSO DE ZUÑIGA, F. o.c., p. 209

redentora de Jesucristo que por su ofrecimiento y expiación en la cruz alcanza el perdón a los hombres.

2.7.2. DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO? (Mt 27,46)

A lo largo de su vida, Jesús había gozado siempre de la más grande unión con Dios. Pero ahora en la cruz, acercándose al final de su vida, se le ve solo y abandonado. Sin duda, fue tan grande el dolor que experimentó Jesús que alzaría su grito de angustia a Dios, diciendo: ¡Dios mío!, Dios mío!, ¡por qué me has abandonado!. Estas palabras que Jesús pronunció son las que comienza el Salmo 22 con las cuales expresa el dolor profundo, la sensación de angustia, vacío, ausencia y soledad que sentía en su corazón. Para conocer con exactitud el verdadero sentimiento del grito de Jesús, es necesario conocer el contenido del Salmo.

En primer lugar, no hay duda que este salmo para la tradición cristiana es mesiánico. El hecho que Jesús lo proclamara en la cruz está indicando que hace suyo todo el salmo, identificándose con el contenido y situación del salmista.

En segundo lugar, por los versículos que componen este salmo, vemos que se refiere al mesías, al Señor de una manera tan directa y tan profunda por lo que Jesús se lo aplica a sí mismo (Sal 22, 2-19).

Jesús no inventa la expresión “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” sino que la toma del Salmo 22 para descubrir los sentimientos que había en su corazón durante esas horas. Ciertamente, si Jesús había sido

rechazado y condenado por los jefes de su pueblo, entregado en manos de extranjeros (romanos), abandonados por sus seguidores (Jn 6,66), burlado por los que le rodeaban y dejado morir públicamente en una cruz, no habría otro sentimiento que el sentirse abandonado por Dios. Y Jesús realmente se sintió así, pero sólo fue por unos momentos porque el mismo salmo le llevó a confiar en Dios en medio de su sufrimiento y abandono (Sal 22,22-27).

Queda claro que, si Jesús en un primer momento sintió en su corazón la ausencia de su Padre, tan sólo fue porque su Padre no lo había defendido de todo el sufrimiento que había pasado puesto que había permitido que él fuera entregado en manos de los verdugos. Por lo tanto:

“De ninguna manera se puede interpretar el grito desgarrador de Cristo como un grito lleno de amargura y de rencor hacia su Padre Dios. Es un grito de dolor, muy profundo, pero amoroso y resignado. Derrama en presencia de su Padre las amarguras que llevaba en su corazón; no es desesperación, sino desahogo filial, y mira el porvenir con total confianza. Pocos momentos después exclamará: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”³⁴

Si Jesús en estas circunstancias, del último momento de su vida, estuvo tan despreocupado de sí mismo y preocupado por los demás, hay que preguntarse cómo no sería olvidado de sí y preocupado de los demás cuando él estaba actuando normalmente por las calles de Galilea y de la Judea. Sin duda, en todos los momentos de su vida tan solo obedeció y cumplió la voluntad de su Padre (Mc 6, 1-2; Lc 4,42b-44).

³⁴ Ibid, p. 220

2.7.3. PADRE, EN TUS MANOS PONGO MI ESPÍRITU (Lc 23,46)

Jesús puede, ahora sí, con suma serenidad, paz y extrema confianza en su Padre pronunciar sus últimas palabras de abandono filial en las manos de su Padre: *“Padre en tus manos encomiendo mi espíritu”* (Lc 23,46). Con estas palabras, Jesús muestra su completa seguridad y la plena unión con la voluntad de su Padre. Jesús es quien se entrega a su Padre voluntariamente y, por lo tanto, al morir en la cruz seguirá obrando con libertad y manteniéndose Señor y dueño de su vida: *“nadie me quita la vida yo, la entrego voluntariamente”* (Jn 10,17). Su cabeza no cae sobre su pecho después de la muerte, sino que él inclina su cabeza y luego muere. Como dice san Juan: *“Inclinando la cabeza entregó el espíritu”* (19,30).

“Jesucristo había empleado toda su vida en cumplir la voluntad del Padre y en llevar a cabo la obra que le había encomendado (cf. Jn 4,34), y sólo buscaba la gloria de su Padre. Poco antes de morir había exclamado: “Todo está cumplido”. El Señor ha contemplado el recorrido de toda su existencia humana y experimenta la enorme alegría de su suprema fidelidad al Padre hasta el sacrificio de la cruz. Todos los miedos y angustias han desaparecido de su alma. Siente de nuevo la cercanía de su Padre y todo el amor que su Padre siempre le ha manifestado. Ya puede descansar en paz. Y hace la última oblación de su vida entregando su alma al Padre”³⁵

Así es como en la cruz, con el grito del abandono y con la confiada entrega de su vida en las manos del Padre, Jesús es oración viva y ofrenda agradable que reconcilia a la humanidad pecadora con Dios y nos garantiza un mundo nuevo.

³⁵ Ibid, pp. 225-226

“Se ha dormido con la oración en los labios para despertar resucitado siempre vivo para interceder por nosotros a la derecha del Padre (cf. Hb 7,25; Rm 8,34)”³⁶

Si se quiere presentar como síntesis lo que fue la vida mortal de Jesús conviene recordar la carta a los hebreos:

“El autor de la carta a los Hebreos ha descrito con un realismo propio de los Sinópticos la verdad de la oración de Jesús insertada en su misterio pascual: “Cristo, en los últimos días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas a que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. El, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios Sumo Sacerdote según el rito de Melquisedec” (Hb 5,7-10). He aquí, la síntesis del misterio vivido en la oración. Realismo y concreción. Obediencia al Padre y experiencia consciente de entrega total a la voluntad de Dios”³⁷

³⁶ CASTELLANO CERVERA, J. o.c., p. 83

³⁷ Ibid, p. 83-84

TERCER CAPÍTULO
APLICACIÓN PASTORAL DE LOS TIEMPOS FUERTES DE ORACIÓN DE
JESÚS EN LA VIDA DEL CRISTIANO

Esta aplicación no busca que los tiempos fuertes de oración que Jesús reservaba para estar con su Padre tengan que repetirse en el cristiano sino lo que se busca es que el principio oracional de Jesús de retirarse y reservar un momento fuerte para orar esté presente en la vida del cristiano para que cuando tenga que enfrentarse ante alguna situación trascendental y clave en su vida lo haga siguiendo el modelo oracional de Jesús.

A su vez, todo este trabajo será sustentado y corroborado con los resultados de la encuesta realizada a diversos grupos de fieles cristianos sobre los tiempos fuertes de oración para que así quede asentada la hipótesis planteada como verdadera.

3.1. APLICACIÓN PASTORAL DEL PRINCIPIO ORACIONAL DE JESÚS EN LA VIDA DEL CRISTIANO

Para orar como Jesús oró y cultivar aquel trato de intimidad que Jesús mantenía con su Padre necesitamos conocer el principio oracional que se deriva de la oración de Jesús, pues lo que se busca es aprender a orar según el espíritu o estilo oracional que acompañaba y está presente en la oración de Jesús. Por eso, Jesús enseñó a sus discípulos a orar siguiendo sus mismas disposiciones y sentimientos de su corazón, para que así la oración de sus discípulos sea como la suya (Mt 6,6).

Esto mismo es lo que se busca en este trabajo y específicamente en este capítulo: que la oración del fiel cristiano sea enriquecida y conformada con la oración de Jesús siguiendo el mismo principio oracional que cultivo a lo largo de su vida.

Para aplicar pastoralmente este principio que se deriva del ritmo oracional de Jesús es necesario presentarlo como pautas orientadoras que ayuden a fiel cristiano a aprender a orar, y para eso es necesario:

- a) En primer lugar, **conocer** el principio oracional que se deriva de cada una de las características de la oración de Jesús, para que el fiel cristiano pueda orar según el mismo espíritu o principio que inspiró la oración de Jesús.
- b) Y, en segundo lugar, **aplicar** pastoralmente cada uno de los principios oracionales que se derivan de la oración de Jesús en la vida del cristiano, para que pueda aprender a orar, en las diferentes situaciones que se encuentren, conforme al estilo oracional de Jesús.

Todo esto ayudará a los que aún no tienen un tiempo para orar y desean iniciarse en la oración y a los que ya tienen un tiempo de oración les ayudará a profundizar aún más su oración.

3.1.1. CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN DE JESÚS

1. Primera característica: “en soledad”

El ejemplo de Jesús:

a. SOLEDAD: “Después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar” (Mt 14,23).

La enseñanza a sus discípulos

b. ENTRA EN TU CUARTO: Es una forma de decir: “entra en tu interior”. Muchos textos bíblicos cuando hablan

“Pero se retiraba a lugares solitarios, donde oraba” (Lc 5,16)

del encuentro con Dios u oración lo hacen en referencia a un “a solas” (cf. Mt 7,7; Jn 4, 24; 14,23)

c. Principio oracional ara el cristiano: Para orar como Jesús oró es necesario hacerlo a solas, entrar cada uno en su intimidad, interioridad para acoger al Señor y experimentar su presencia viva y transformante.

2. Segunda característica: “en silencio”

El ejemplo de Jesús

a. SILENCIO: “Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios” (Lc 6,12).

“De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración” (Mc 1,35).

La enseñanza a sus discípulos

b. CIERRA LA PUERTA: esto quiere decir desligarse, hacer silencio interior y exterior del bullicio del mundo con sus problemas y demás inquietudes que distraen y no dejan orar. En encuentro con Dios se da cuando el hombre y Dios se hacen mutuamente presentes en un aposento particularmente singular: en el silencio del interior del corazón del hombre.

c. Principio oracional para el cristiano: Sin duda, Jesús prefería el silencio y la tranquilidad de la noche para orar. Allí es donde él abría su corazón para dejarse llenar e inundar por la presencia de su Padre.

Una vez vista la aplicación que hace Jesús de su estilo oracional pasemos a su aplicación en la vida del cristiano.

3. Pautas orientadoras para el cristiano.

Estas pautas orientadoras serán tomadas de mi experiencia oracional que he tenido dirigiendo los Talleres de Oración y Vida en estos últimos cuatro años con diferentes grupos apostólicos, en su mayoría laicos. Asimismo, se seguirá muy de cerca y se aplicaran los consejos y enseñanzas que el Padre Ignacio Larrañaga da a los guías de los Talleres de Oración en su libro “Estilo y vida de los Guías”³⁸. A continuación, entrego unas pautas orientadoras que podrán ser útiles a aquellos cristianos que deseen iniciarse en la oración y aprender a orar.

I. Cómo iniciarse en la oración:

Para iniciarse en la Oración es necesario saber los siguientes aspectos:

a) ¿Dónde Orar?: cada uno busque su propio ambiente para orar. Este puede ser una habitación, un dormitorio, una sala, una capilla o cualquier otro lugar donde haya silencio y tranquilidad para orar sin ser interrumpido.

b) ¿Cuándo orar?: Cada uno vea el momento más adecuado para hacer su oración. Para esto hay que tener en cuenta:

- Las características personales de cada uno puesto que cada persona tiene diferentes estados de ánimo:

➤ Hay quienes amanecen fatigadas y de mal humor.

³⁸ Los contenidos y orientaciones del libro “Estilo y Vida de los Guías” se encuentran aplicados a la vida del cristiano que busca aprender a orar como lo hacía Jesús en el libro “Transfiguración” del padre Ignacio Larrañaga.

- Hay otras que al levantarse se les ve descansadas y de buen ánimo.
- Hay personas que en la noche ya están agotadas, soñolientas e incapaces de hacer nada.
- También hay quienes en la noche se sienten en condiciones adecuadas para orar pues ya todos los miembros de la casa se retiraron a descansar. Cada uno elija según las circunstancias que le toca vivir cuando y donde orar.

- **Otras circunstancias que pueden condicionar la programación de su tiempo de oración:**

- Los hijos pequeños
- Exigencias laborales
- Estado de salud
- Emergencias imprevisibles como una visita inesperada, un viaje urgente, un accidente, etc.

c) ¿Cuánto orar?: Cada uno debe organizarse y determinar el tiempo que puede reservar para estar con Dios en oración. Hay que recordar que el tiempo es cuestión de preferencias, y la preferencia es cuestión de prioridades, ya que tenemos tiempo para todo lo que queremos. Por lo tanto, es necesario programarse anticipadamente para reservar un tiempo prioritario que esté por encima de los demás quehaceres diarios.

La duración de la oración en sí es secundaria puesto que a unos 5 minutos les puede parecer muy poco y para otros mucho. Lo importante es que cada cristiano reserve como opción preferencial y prioritaria entre sus diversas actividades diarias un tiempo diario para estar con el Señor.

II. Si fácilmente te distraes:

a) Trata de concentrarte respirando suave y lentamente varias veces. Cierra los ojos para desligarte del mundo exterior que te rodea (presencias, figuras, imágenes...) y concentrado suelta todos los ruidos lejanos y próximos; fuertes y suaves. Para ir entrando dentro de tu intimidad, capta o percibe alguna parte de tu cuerpo, los latidos cardiacos, el ritmo de tu respiración y allí quieto, sereno y receptivo inicia tu oración.

b) Puede resultar provechoso para mantener tu mente atenta y concentrado en Dios, ambientar tu habitación o el lugar donde sueles orar con un poster o una imagen, música suave de fondo, ventilación adecuada. Si hay alguien en casa y sabes que te pueden interrumpir, coloca un aviso en la puerta que diga: "no estoy para nadie".

c) Escucha algún canto meditativo que te introduzca en la oración. Puedes repetir el canto e interiorizar su letra sintiendo a Dios en la canción.

d) Toma algún manual de oración y escoge la oración que más te guste y rézala en forma pausada, sintiendo e interiorizando cada una de las palabras que estas leyendo. Si te distraes vuelve a empezar o continuar donde te quedaste. No te olvides: "lo que leen tus ojos, lo vive y asume tu corazón". Se trata de rezar la oración sintiendo cada una de las palabras como si fueran tuyas.

III. Para aprender a orar ten en cuenta que:

a) No se debe orar tratando de conseguir algo, como si de un conjuro se tratara. Tampoco se trata de sentir cosas extrañas, fantásticas o especiales. No pretendas dirigirte a Dios con palabras bonitas o pensar que para orar hay que repetir muchas palabras como pretendiendo que cuantas más palabras dirigimos a Dios más nos escucha. Jesús mismo lo señaló: “Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará” (Mt 6,6).

b) La oración no es problema de atención, ni de sensibilidad, ni de actividad intelectual. Mas bien es dirigir la voluntad para estar con el Señor, pues así a pesar que no sienta nada, me distraiga o tenga la sensación de estar perdiendo el tiempo, se que lo he buscado, se que está conmigo y me escucha ya que quiero estar a su lado.

c) Antes de empezar a orar debes invocar la presencia del Espíritu Santo de forma personal y espontánea pidiendo que te asista, ilumine y acompañe a lo largo de tu oración. Recordamos que sin la ayuda del Espíritu Santo no sabemos cómo orar ni que pedir (Rm 8,26-27).

d) Debes orar con sencillez, con fe, confianza y seguridad sabiendo que Dios escucha la oración de sus hijos que lo buscan con un corazón humilde y dispuesto a hacer su voluntad (MT 7,7; Mc 11,24).

e) Nunca debes juzgar tu oración de acuerdo al tiempo o experiencias extraordinarias que has tenido o sentido, pues el valor de tu oración no depende tan solo de tu actividad o esfuerzo personal sino también de Dios que habita en ti por la fe (1 Cor 6,19; Ef 3,17). Por lo tanto, al orar es Dios mismo quien viene a ti y te acompaña. Dios mismo es la garantía de tu oración a la cual se suma el esfuerzo personal por buscarlo (Mt 7,7-8).

f) Resulta descortés no empezar tu oración una vez llegado el momento de comenzar. A su vez, puedes orar en cualquier lugar siempre que te lo propongas. Te basta con cerrar los ojos unos momentos y una vez serenado, empieza a comunicarte con Dios con simplicidad y confianza, expresándole todo aquello que te sucede, que tienes que realizar o deseas para ti. Y Dios que sabe lo que necesitas te premiará porque lo has buscado y has estado con él (Lc 12,30-31).

3.1.2. APLICACIÓN PASTORAL DE LOS TIEMPOS FUERTES DE ORACIÓN **EN LA VIDA DEL CRISTIANO**

En este apartado se aplica los tiempos fuertes de oración en la vida del cristiano, pero siguiendo metodológicamente cada una de las situaciones que suelen orar. No se busca que cada uno de los tiempos fuertes de oración en el fiel cristiano sean tal cual lo hizo Jesús, sino que el principio oracional que Jesús seguía para reservar sus tiempos fuertes esté presente en el cristiano a pesar que su oración no sea como la de Jesús. Por ejemplo, Jesús no se casó ni tuvo hijos, pero el cristiano que piensa contraer matrimonio, planificar su familia puede orar según el principio oracional de Jesús: disponiéndose como él, en silencio y soledad, para orar y así antes de tomar una decisión tan importante o trascendental como es el matrimonio sea Dios quien le ilumine y asista.

Para desarrollar el presente apartado, por orden y claridad, se agrupa cada una de las diversas situaciones y momentos claves que el fiel cristiano suele orar en un solo bloque que guardan una misma estructura oracional. En seguida, se aplica el principio oracional de Jesús a cada una de esas situaciones para que así

el fiel cristiano pueda reservar su propio tiempo fuerte de oración siguiendo el modelo de Jesús en oración. Iniciemos nuestra aplicación.

A. Primer bloque: Frente a una situación crucial y significativa.

- **Antes de tomar una decisión de carácter crucial y trascendental:** existen momentos que son de suma importancia y trascendencia para la vida de una persona, que deben ser afrontados de la mejor forma posible ya que en ellos está en juego algo determinativo de la vida. El tomar una decisión en cada una de estas situaciones requiere máxima reflexión y, a su vez, la ayuda de Dios. De lo que decida depende su vida. Entre estos momentos cruciales y significativos se puede considerar:

- Antes de someterse a una operación.
- Antes de independizarse de sus padres.
- Antes de emprender un viaje peligroso o importante.
- Antes de iniciar una relación amorosa.
- Antes de salir del trabajo para buscar otro.
- Antes de contraer matrimonio.
- Antes de planificar tu familia.
- Antes de entrar a la vida religiosa.
- Antes de recibir el orden sagrado.
- Antes de separarse de su hogar por conflictos familiares.

- **Aplicación del principio oracional de Jesús:** En cada una de estas situaciones, el fiel cristiano debe reservar un tiempo fuerte de oración para que,

antes de tomar una decisión, Dios sea quien le ilumine y asista. Este tiempo fuerte de oración ayuda al creyente a que afronte cualquier momento o situación importante y trascendental de su vida con paz y confianza en Dios pues, gracias a su oración, sabe que ha sido escuchado por él y lo que decida será parte de la voluntad de Dios.

B. Segundo Bloque: Frente a una misión o trabajo importante.

- **Antes de emprender una misión o trabajo en la vida:** La vida del hombre está llena de ocupaciones, trabajos, proyectos, deseos, amigos, familia, hijos, inquietudes, ideales y demás cosas que anhela, busca y se esfuerza por conseguir. Todo esto es algo que el hombre necesita para poder vivir, pues forma parte esencial de su vida. El tener que vivir y cumplir adecuadamente todo esto exige la ayuda de Dios para perseverar hasta el final. Entre estas situaciones que el hombre tiene que realizar tenemos:

- Antes de empezar a estudiar
- Antes de iniciar una nueva carrera
- Antes de empezar a trabajar
- Antes de emprender un viaje importante
- Antes de dedicarse a investigar algo
- Antes de iniciar alguna labor pastoral
- Antes de participar en algún evento o competencia
- Antes de iniciar algún servicio comunitario o social
- Antes de aceptar algún cargo o responsabilidad importante.

- **Aplicación del principio oracional de Jesús:** Antes de iniciar alguna actividad importante, el cristiano debe reservar un momento para ponerse en la presencia de Dios, para que sea El quien le ilumine y acompañe y así pueda asumir con valentía y fortaleza la misión que le toca realizar.

Lo que se busca es que el fiel cristiano vea, en cada tarea, trabajo o misión que empieza, la voluntad de Dios para que así pueda realizarla con entusiasmo y alegría.

C. Tercer bloque: Frente a acontecimientos significativos.

- **Para experimentar la presencia y compañía del amor de Dios:** toda la vida del hombre no transcurre monótonamente sino hay situaciones y momentos en que se siente más fuerte la presencia de Dios al experimentar su amor y su bondad hacia cada uno de sus hijos. Estos momentos en que uno puede experimentar y percibir el amor de Dios en su vida son muy significativos porque ve que a pesar de las dificultades y problemas Dios siempre está a nuestro lado demostrándonos su amor. Entre estos momentos especiales podemos considerar:

- En el día del propio cumpleaños u onomástico.
- Al recibir un nuevo año.
- En el nacimiento de su hijo.
- En el día de su aniversario de bodas.
- Ante la obtención de algún premio, título u obsequio.
- Al recibir una buena noticia.
- Ante la recuperación de alguna enfermedad grave.

- Al encontrar un nuevo trabajo.
- En la celebración de alguna fiesta religiosa importante: Navidad, Semana Santa, Señor de los milagros, ordenación sacerdotal, profesión religiosa perpetua, etc.

- **Aplicación del principio oracional de Jesús:** el cristiano debe afrontar siempre cada uno de los momentos agradables y felices que Dios le regala con un corazón agradecido y dispuesto a dejarse llenar de su amor y bondad pues solo así conseguirá vivir y cumplir cada día la voluntad de Dios.

D. Cuarto bloque: Para configurarse con Cristo y actuar según su inspiración.

- **Para configurarse con Cristo y actuar según su voluntad:** Todo cristiano está llamado a reproducir a lo largo de su vida la figura de Jesús para lo cual necesita no sólo conocerlo sino identificarse con él a través de una vida conforme al evangelio. Para lograr esto, no sólo basta orar sino es necesario e indispensable copiar cada uno de los rasgos, actitudes, sentimientos propios de la persona de Jesús (Filp 2,5) para que de esta forma se pueda tener las mismas disposiciones internas de su corazón. No se debe preocupar en ser como Jesús, pero sí de actuar conforme a su voluntad con un corazón bondadoso, paciente, generoso, misericordioso, manso y humilde como el suyo. Entre los diferentes momentos o situaciones de la vida en que un cristiano puede actuar conforme a la figura de Jesús tenemos:

- Ante una persona desagradable que veo...ser acogedor como Jesús.

- Ante una situación dificultosa...ser comprensivo como Jesús.
- Ante la conducta irreverente y conflictiva de los hermanos del grupo...ser paciente y tolerante como Jesús.
- Ante una situación que vulnera la estima personal y fama de los hermanos... ser sincero y veraz como Jesús.
- Ante el trato hostil y discrepante de los hermanos...ser suave y cariñoso como Jesús.
- Ante una traición, desolación y abandono...ser fuertes amando como Jesús amo.
- Ante una situación que lleve a terminar con la pareja, vida, trabajo o salud...ser valiente y disponible como Jesús para luchar ante las dificultades.

- **Aplicación del principio oracional de Jesús:** Todo cristiano debe tener un momento fuerte de oración para examinar y confrontar su vida cristiana con la de Jesús y así buscar que cada día su vida se asemeje y configure con la de Él. Sólo así seremos verdaderos cristianos: si actuamos y vivimos como Jesús.

E. Quinto bloque: Frente a una situación o algún acontecimiento doloroso.

- **Antes de afrontar alguna situación, noticia y experiencia dolorosa, triste o desagradable:** A nadie le gusta tener que pasar momentos o situaciones tristes, dolorosas y amargas como es el ser víctima de incomprensión, estar enfermo, recibir una noticia de la pérdida y fallecimiento de un familiar querido, sufrir un accidente o alguna otra situación imprevisible: un robo, un disgusto, calumnia, etc. Sin lugar a dudas, estas experiencias dolorosas y tristes a nadie le gustan, pero

debemos aceptarlas y asumirlas cuando lleguen con fe y paz viendo detrás de ellas la voluntad de Dios, quien con mano poderosa y amorosa permite y dispone, aunque no lo quiera, todo cuanto sucede a nuestro alrededor pues él respeta la libertad del hombre. Por lo tanto, para afrontar estas experiencias negativas y tristes es necesario estar unidos a Dios para que acreciente más nuestra fe y así poder ver su presencia detrás de estos acontecimientos. Entre estas situaciones dolorosas y tristes tenemos:

- Ante alguna enfermedad grave o mortal.
- Ante un accidente ocurrido o sufrido.
- Ante el robo o pérdida de algún bien material.
- Ante una calumnia o estafa de alguna persona.
- Ante el dolor y sufrimiento por alguna enfermedad.
- Ante la pérdida de un ser querido.
- Ante el despido del trabajo.
- Al desaprobación algún curso universitario o escolar.

- **Aplicación del principio oracional de Jesús:** Estar preparados para que cuando nos llegue la hora de afrontar estas y otras experiencias tan dolorosas y tristes se pueda descubrir detrás de ellas la voluntad de Dios, quien nos quiere enseñar o decir algo a través del dolor y sufrimiento, pues también éste forma parte de su pedagogía divina. Esta es la cruz del cristiano que debe cargar unido a Jesús.

**3.2. EVIDENCIAS EMPÍRICAS: TRABAJO DE CAMPO PARA
CORROBORAR LA PROBLEMÁTICA ORACIONAL DEL FIEL**
CRISTIANO LACO

A lo largo del desarrollo de este trabajo, se ha ido trabajando paralelamente con diferentes grupos de personas, en su mayoría cristianos comprometidos como también con aquellos que no participan en ningún apostolado. Para conocer cómo hacían su oración es que se les formuló una encuesta sobre el “acto de Orar” en la cual se vio claramente confirmada la problemática que describía al inicio de mi trabajo.

En seguida, se pasó a procesar cada uno de los ítems de la encuesta en un cuadro de frecuencias para medir estadísticamente cada una de sus respuestas. Al final de terminó con la interpretación de los resultados obtenidos.

3.2.1. PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

A. PASOS QUE SE SIGUIERON PARA EL PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

Después de examinar una serie de alternativas a utilizarse y luego de evaluarlas opté por el siguiente procedimiento:

- a) Elaborar un cuestionario de preguntas relacionadas con el acto de orar para ser administrado a modo de encuesta.
- b) El propósito del cuestionario es conocer cómo realizan los fieles cristianos su oración para que conociéndolos se pueda tener un acercamiento más objetivo a su realidad oracional.
- c) El grupo muestral para la aplicación de la prueba estará constituido por personas de diferentes parroquias, edades y lugares. Entre estas tenemos

las parroquias del “Divino Maestro” (La Victoria), “Nuestra Señora del Buen Consejo” (La Victoria), “Capilla del Calvario” (Santa Patricia), jóvenes de perseverancia del “Movimiento de retiros Juan XXIII” y participantes de los “Talleres de Oración y Vida”.

d) El texto que se aplicó a cada uno de los miembros de estos grupos es el siguiente:

1. ¿Al escuchar la palabra oración que te sugiere?
2. ¿Con qué frecuencia oras?
3. ¿Has reservado algún tiempo fuerte para orar (10-30 minutos) antes de iniciar alguna labor importante y trascendental en tu vida?
4. ¿Alguna vez has sentido ganas de orar o has orado por obligación?

e) Esta prueba fue administrada a un universo constituido por 70 personas, los mismos que después de su administración fueron calificados mediante la técnica de la promoción de ideas, la cual fue procesada estadísticamente solo al 20%, es decir a 14 casos.

La finalidad de la aplicación de esta técnica es conocer en los encuestados cómo hacen su oración. Las respuestas obtenidas que fueron muchas se tuvieron que evaluar teniendo en consideración aquellas que tienen mayor carga social y los resultados obtenidos a través de la recopilación de los encuestados se registraron en un cuadro de análisis dimensional por cruce de variables, cuya versión se adjunta a continuación con el nombre de “Cuadro de

frecuencia Absoluta y Relativas de la encuesta de opinión administrados a personas adultas sobre el acto de orar”.

CUADRO DE FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS DE LA ENCUESTA DE OPINION ADMINISTRADOS A PERSONAS ADULTAS SOBRE EL ACTO DE ORAR

Tamaño del universo: 70 casos

Tamaño de la muestra: 14 casos (20%)

Número de Ítems	Ideas promovidas	Frecuencias		Observaciones
		Absolutas	Relativas	
I.	- Comunicarse con Dios	9	64%	- El 64% señala que la oración es hablar con Dios. - Alrededor de la quinta parte considera la oración como un acto de presentarse ante Dios y estar con él.
	- Presentarse ante Dios	3	21%	
	- Alegría frente a Dios	2	14%	
II.	- Una vez al día.	5	35.71%	- Mas del 50% ora tan solo de una a dos veces al día y una quinta parte lo hace en los momentos difíciles. - Hay una minoría que ora de vez en cuando y otra que lo hace con mucha frecuencia.
	- Dos veces al día	2	14.28%	
	- En los momentos difíciles	3	21.42%	
	- De vez en cuando	1	7,14%	
	- Con mucha frecuencia	3	21.42%	
III.	- Sí tiene reservado un tiempo de oración.	9	64.28%	- Mas del 64% si tienen un tiempo para orar, pero además existe un 20% que no son constantes en su oración. - Y solo lo realizan en los momentos difíciles. - Asimismo, hay un 14% que no tiene un momento para orar lo cual es preocupante
	- No son constantes en su oración	1	7,14%	
	- Tan solo oran en los momentos difíciles	2	14.28%	
	- No tienen tiempo de oración durante el día	2	14.28%	

IV.	- Si han sentido ganas de orar.	11	78.57%	- El 78% de los encuestados sí sienten ganas de orar, lo cual es provechoso. Pero por otro lado existe una quinta parte que no sienten ganas de orar o sino oran por obligación.
	- No siempre han sentido ganas de orar.	1	7.14%	
	- Lo hacen por obligación.	1	7.14%	
	- No han sentido ganas de orar.	1	7.14%	

f) Siguiendo la misma metodología de trabajo, estimé que los resultados obtenidos en la tabla de frecuencia deben ser complementados por otro cuestionario de preguntas destinados a medir la opinión de adolescentes y jóvenes sobre la oración para tener así una aproximación más exacta a su oración. El texto del referido instrumento de recolección de información es el siguiente:

Tú como cristiano:

1. ¿Al escuchar la palabra oración qué te sugiere?
2. ¿Con qué frecuencia oras y cuánto tiempo empleas?
3. ¿En qué momento o circunstancia haces tú oración?
4. ¿Crees que la oración es importante para tu vida espiritual?
5. ¿Alguna vez has orado para reflexionar sobre tu vida cristiana y para tomar alguna decisión importante en tu vida?

g) La prueba que antecede fue administrada a un universo de 160 casos constituidos por adolescentes y jóvenes de diferentes parroquias que están en diferentes grupos como por ejemplo Talleres de Oración y Vida, Confirmación, Juan XXIII, los mismos que fueron calificados aplicando la técnica de ideas promovidas. Además, para aligerar el proceso y teniendo en consideración que los datos recolectados son confiables, opté por procesarlos estadísticamente sólo al 10% del universo, es decir a 16 casos. En seguida, se procedió a las calificaciones y al respectivo registramiento en una matriz de análisis dimensional por cruce de variables que a continuación se adjunta bajo la denominación de “Cuadro de Frecuencia Absoluta y Relativas de la encuesta de opinión administrada a adolescentes y jóvenes sobre el acto de orar”.

CUADRO DE FRECUENCIA ABSOLUTA Y RELATIVAS DE LA ENCUESTA DE OPINIÓN ADMINISTRADA A ADOLESCENTES Y JÓVENES SOBRE EL ACTO DE ORAR

**Tamaño del universo: 160 casos
Tamaño de la muestra: 16 casos (10%)**

Numero de ítems	Ideas promovidas	Frecuencias		Observaciones
		Absolutas	Relativas	
I.	- Comunicación con Dios	13	81.25%	- Mas del 80% tienen el concepto que orar es comunicación con Dios. - Para el resto, la oración se reduce a reflexión y le recuerda a Dios.
	- Reflexión sobre mis malas acciones.	1	6.25%	
	- Acordarse de Dios.	1	6.25%	
	- No contestó.	1	6.25%	

II.	<ul style="list-style-type: none"> - En la noche. - Media hora en la noche - El tiempo necesario - Ora poco - 3 veces por semana - 2 veces por semana - 1 vez por semana 	<ul style="list-style-type: none"> 5 4 2 2 1 1 1 	<ul style="list-style-type: none"> 31.25% 25% 12.5% 12.5% 6.25% 6.25% 6.25% 	<ul style="list-style-type: none"> - Mas del 55% oran en la noche. - Un 25% ora el tiempo que considera necesario. - Y el otro 20% ora de una a tres veces por semana.
III.	<ul style="list-style-type: none"> - En los momentos más difíciles. - En las noches - En la misa - En todo momento - Cuando realmente lo siento - Cuando quiero sentir la presencia de Dios 	<ul style="list-style-type: none"> 7 3 2 2 1 1 	<ul style="list-style-type: none"> 43.75% 18.75% 12.5% 12.5% 6.25% 6.25% 	<ul style="list-style-type: none"> Mas del 43% oran en los momentos difíciles. Mas del 30% ora en las noches y cuando van a Misa. Mas del 24% ora cuando sienten ganas de orar o quieren estar con Dios.
IV.	<ul style="list-style-type: none"> - Sí porque le ayuda a conocer a Dios - Si porque converso con Dios - Si porque estoy más cerca de Dios - Si porque se crece espiritualmente 	<ul style="list-style-type: none"> 7 5 2 2 	<ul style="list-style-type: none"> 43.75% 31.25% 12.5% 12.5% 	<ul style="list-style-type: none"> Para el 43%, la oración es importante porque le ayuda a conocer a Dios. Al 30% les mantienen comunicación con Dios y al resto les acerca mas a Dios. En suma, la oración les ayuda a crecer espiritual.

V.	- Si para reflexionar en mis acciones	8	50%	Un 50% ora para reflexionar sobre la vida que están
	- Si porque necesito de la oración antes de hacer algo	6	37.5%	llevando. Más del 37% ora porque necesita de la oración para acertar antes de hacer algo.
	- Algunas veces, otras no	1	6.25%	El resto nunca han
	- No	1	6.25%	orado para tomar alguna decisión importante en su vida.

3.2.2. INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS DEL PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN REALIZADA

A. De las personas mayores (adultas) encuestadas: un 55% oran entre una a dos veces al día y en los momentos difíciles (21%). Solo el 14% ora frecuentemente. Por lo tanto, se puede decir que la mayoría de los cristianos oran de forma ocasional (al levantarse y acostarse) y circunstancialmente (cuando tienen alguna necesidad o problema). Existe un 35% que no ora frecuentemente pues sólo lo hacen en los momentos difíciles, otros unas veces sí y otras no (no son constantes) y el resto no ora. Además, cerca de un 80% de los encuestados oran porque sienten la necesidad de hacerlo, lo cual es alentador, pero queda un 20% que ora porque se siente obligado a hacerlo para que todo le vaya bien (ora por interés y cumplimiento) y a otros como no les dice nada la oración, no sienten ganas de orar.

B. De los adolescentes y jóvenes encuestados: cerca de un 50% ora poco entre una a tres veces por semana y sobre todo de noche. Al igual como las

personas adultas lo hacen ocasionalmente cuando tienen problemas o dificultades, cuando van a Misa o al acostarse en las noches (75%). Tan solo una pequeña minoría ora en todo momento para sentir la presencia de Dios. Asimismo, todos los encuestados son conscientes que la oración es importante y vital para su vida cristiana. Pero, a pesar de esto, no todos oran continuamente sino tan solo cuando necesitan de Dios.

¿Cómo entender esta paradoja? La respuesta está en lo que entienden por oración. Un 80% entiende la oración como comunicación con Dios, pero un 20% no tiene un concepto claro de lo que es la oración ya que la confunden con reflexión, meditación, presencia ante Dios para dar cuentas de sus actos, etc. Por eso es que oran cuando tienen problemas o han hecho algo malo. Así es como la mitad de los encuestados (50%) oran para reflexionar sobre su vida y el 35% porque necesita de ella para que Dios le ayude y estén más cerca de Él. Para otros, la oración es algo secundario en sus vidas.

¿Qué se puede decir una vez constatada esta realidad? Se puede afirmar que existe un buen número de cristianos que no saben orar. Por lo tanto, queda corroborada la necesidad pastoral que se plantea en este trabajo. Yo creo que esta problemática se debe a que *no han sido formados e instruidos convenientemente los fieles cristianos en su vida de oración ya que solo se ha insistido en enseñarles a rezar y repetir de memoria oraciones de la piedad cristiana.*

Por eso es que propongo como hipótesis de trabajo enseñar a los fieles cristianos a orar según el principio oracional que tiene como modelo el estilo oracional como Jesús se relacionaba con su Padre el cual integra los tiempos fuertes de oración.

3.3. EVIDENCIAS EMPÍRICAS: TRABAJOS DE LABORATORIO Y DE CAMPO PARA PROBAR LA VALIDEZ DE LA HIPÓTESIS

Una vez corroborada la necesidad pastoral que hay hoy en día de enseñar a los fieles cristianos a orar, paso a probar mi hipótesis apoyado en un nuevo trabajo de campo, pero puntualizando tan solo aquello que me ayudará a probar la validez de mi hipótesis, a saber, que: “no se ha enseñado a los fieles cristianos, de forma suficiente, a orar siguiendo el modelo oracional de Jesús constituido por los tiempos fuertes”. Por eso, en este segundo trabajo de campo se busca conocer el momento y las circunstancias en que suelen reservar sus propios tiempos fuertes de oración y, a su vez, saber cómo lo hacen y cuánto tiempo emplean aproximadamente. De allí se sigue con el procesamiento de los resultados obtenidos en la encuesta y se termina con la interpretación y validación de la hipótesis planteada.

3.3.2. PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

A. PASOS QUE SE SIGUIERON PARA EL PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

Para realizar este trabajo de campo se siguió la siguiente metodología:

- a. Se elaboró un cuestionario de preguntas destinadas a medirlos diversos tiempos fuertes que suelen reservar los fieles cristianos antes de iniciar alguna labor o actividad trascendental en sus vidas.
- b. El grupo muestral para la aplicación de la encuesta estuvo conformado por jóvenes y adultos que pertenecen a diferentes movimientos apostólicos, grupos parroquiales, tal es el caso de los jóvenes que han hecho un retiro del movimiento Juan XXIII y ahora están en perseverancia y a los jóvenes del Movimiento Giovanni Batista Leonardi de las hermanas ministras de la

Caridad de San Vicente de Paul. Asimismo, los jóvenes que han terminado los Talleres de Oración y Vida de diferentes parroquias de Lima, entre estas tenemos: San Francisco de Borja (San Borja), El Divino Maestro (La Victoria), Capilla de Calvario (Santa Patricia), alumnas de colegio Santa María Goretti de la Victoria y de la universidad Femenina del Sagrado Corazón (UNIFE) de la Molina. El número de jóvenes encuestados fue de 110. Asimismo, entre las personas adultas tenemos a los miembros del grupo Sagrado Corazón de Jesús de la parroquia Nuestra Señora del Buen Consejo, a las señoras de la Legión de María de la Capilla San José (La Victoria) y a un grupo reducido de personas mayores del Movimiento Sociedad Bíblica Católica que funciona en la Parroquia El Divino Maestro. El número de personas adultas encuestadas fue de 57 personas. En total fueron 167 los encuestados.

- c. La aplicación de la encuesta fue realizada en forma abierta, esto es que cada encuestado podía marcar un número indefinido de respuestas que correspondan a la oración de uno mismo.
- d. El procesamiento de la información obtenida en la encuesta y su respectiva interpretación se realizó a través de un cuadro de cruce de variables donde se ve cada una de las respuestas y los ítems que se han marcado en mayor número.
- e. El cuadro de la encuesta en mención es el siguiente:

**B. CUADRO ESTADÍSTICO DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LA ENCUESTA SOBRE
LOS TIEMPOS FUERTES DE ORACIÓN**

¿EN QUÉ SITUACIÓN SUELES ORAR?	¿CÓMO ESTAS ACOSTUMBRADO A HACERLO?									
1. Antes de aceptar a un enamorado.	6	3	28	9	6	5	5	6	22	90
2. Al terminar con mi enamorado.	4	3	16	7	5	3	9	5	12	64
3. Para conseguir pareja.	2	1	13	4	3	1	4	1	14	43
4. Al comenzar una nueva carrera o trabajo	37	13	71	20	8	17	24	7	2	199
	VOY A MISA	ME CONFIE SO	ORO Y PIDO A DIOS	LEO LA BIBLIA	ME VOY DE RETIRO	REZO AL SANTO DE MI DEVOCIÓN	VISITO AL SANTÍSIMO	PIDO CONSEJO A UN PADRE	NADA EN PARTICULAR	TOTAL DE LOS RESULTADOS

¿EN QUÉ SITUACIÓN SUELES ORAR?	¿CÓMO ESTAS ACOSTUMBRADO A HACERLO?									
5. Al ser despedido de mi trabajo o encontrarme sin trabajo.	17	7	46	10	6	12	17	6	4	125
6. Antes de dar un examen de ingreso.	36	9	59	12	8	14	16	4	4	162
7. Antes de una entrevista importante.	11	---	47	9	2	5	12	3	7	96
8. En el nacimiento de un hijo	14	3	22	7	5	16	8	6	4	85
	VOY A MISA	ME CONFIE SO	ORO Y PIDO A DIOS	LEO LA BIBLIA	ME VOY DE RETIRO	REZO AL SANTO DE MI DEVOCIÓN	VISITO AL SANTÍSIMO	PIDO CONSEJO A UN PADRE	NADA EN PARTICULAR	TOTAL DE LOS RESULTADOS

¿EN QUÉ SITUACIÓN SUELES ORAR?	¿CÓMO ESTAS ACOSTUMBRADO A HACERLO?									
9. Antes de una Operación	32	13	50	15	9	14	20	7	3	163
10. Antes de emprender un viaje importante o peligroso.	36	22	77	19	10	16	20	11	1	212
11. Antes de una decisión que debes tomar.	34	17	82	22	11	15	23	17	5	96
12. Antes de iniciar un año nuevo	33	5	43	6	1	2	5	---	7	102
	VOY A MISA	ME CONFIE SO	ORO Y PIDO A DIOS	LEO LA BIBLIA	ME VOY DE RETIRO	REZO AL SANTO DE MI DEVOCIÓN	VISITO AL SANTÍSIMO	PIDO CONSEJO A UN PADRE	NADA EN PARTICULAR	TOTAL DE LOS RESULTADOS

¿EN QUÉ SITUACIÓN SUELES ORAR?	¿CÓMO ESTAS ACOSTUMBRADO A HACERLO?									
13. Antes de contraer matrimonio	7	2	8	1	1	2	2	2	3	28
14. Antes de planificar tu familia.	1	1	8	1	1	---	1	1	3	17
15. Antes de independizarte de tu familia.	8	3	15	4	4	2	7	10	5	58
16. Antes de iniciar un año nuevo.	29	13	54	17	11	21	14	9	3	271
17. En el día de tu onomástico o cumpleaños.	45	18	93	30	16	24	33	21	1	193
	VOY A MISA	ME CONFIE SO	ORO Y PIDO A DIOS	LEO LA BIBLIA	ME VOY DE RETIRO	REZO AL SANTO DE MI DEVOCIÓN	VISITO AL SANTÍSIMO	PIDO CONSEJO A UN PADRE	NADA EN PARTICULAR	TOTAL DE LOS RESULTADOS

18. En el día de tu aniversario de bodas.	4	2	7	2	1	---	2	2	5	25
19. Cuando hay conflictos graves.	45	18	93	30	16	24	33	21	1	281
	VOY A MISA	ME CONFIE SO	ORO Y PIDO A DIOS	LEO LA BIBLIA	ME VOY DE RETIRO	REZO AL SANTO DE MI DEVOCIÓN	VISITO AL SANTÍSI MO	PIDO CONSEJO A UN PADRE	NADA EN PARTI- CULAR	TOTAL DE LOS RESULTA DOS

	¿CUÁNTO TIEMPO SUELES EMPLEAR EN LA ORACION?			
	1. De 5 a 10 minutos	2. De 15 a 30 minutos	3. De 1 a más horas	4. Mas de 1 día
1. Antes de aceptar a un enamorado	16	14	3	1
2. Al terminar con mi enamorado	10	17	1	4
3. Para conseguir pareja	11	8	1	3
4. Al comenzar una nueva carrera o trabajo	38	31	14	5
5. Al ser despedido de mi trabajo encontrarme sin trabajo.	28	21	4	3
6. Antes de dar un examen de ingreso.	35	26	10	5
7. Antes de una entrevista importante.	33	20	5	3

	¿CUÁNTO TIEMPO SUELES EMPLEAR EN LA ORACION?			
	1. De 5 a 10 minutos	2. De 15 a 30 minutos	3. De 1 a más horas	4. Mas de 1 día
8. En el nacimiento de un hijo	9	10	2	4
9. Antes de emprender un viaje importante	29	23	12	5
10. Antes de emprender un viaje importante.	43	30	9	5
11. Antes de una decisión que debes tomar.	40	44	12	8
12. Antes de iniciar un año nuevo.	27	19	14	---
13. Antes de contraer matrimonio	5	6	0	2
14. Antes de independizarte de tu familia.	7	2	1	1

	¿CUÁNTO TIEMPO SUELES EMPLEAR EN LA ORACION?			
	1. De 5 a 10 minutos	2. De 15 a 30 minutos	3. De 1 a más horas	4. Mas de 1 día
15. Antes de independizarte de tu familia	7	10	2	2
16. Antes de recibir los resultados de un examen médico	25	31	9	4
17. En el día de tu onomástico o cumpleaños.	26	22	15	1
18. En el día tu aniversario de boda.	2	5	3	---
19. Cuando hay conflictos familiares graves.	35	52	20	6
TOTAL DE LOS RESULTADOS (SUMA VERTICAL)	426	391	137	62

- **Números arábigos en negrita:** Tiempos fuertes más usados.
- **Números cursiva en negrita:** Tiempos fuertes menos usados.

3.3.3. INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS DEL PROCESAMIENTO DE LA ENCUESTA ADMINISTRADA

Para la interpretación de los resultados obtenidos en la encuesta se ha visto conveniente efectuar un análisis de cada uno de los ítems y opciones de oración más trascendentales y claves que el fiel cristiano suele emplear. Esta interpretación busca resaltar lo más significativo de cada ítem para ver si la hipótesis planteada es válida o no. A continuación, pasemos a ver cada una de las interpretaciones señaladas.

A. INTERPRETACIÓN DE LOS ÍTEMS PROMOVIDOS:

Para interpretar las situaciones o circunstancias en que el fiel cristiano suele orar se va a contabilizar las veces que ha sido marcado cada ítem y clasificar matemáticamente en dos grupos, según los resultados (totales) obtenidos en las sumas. En el primer grupo se interpretan las situaciones en que más se suele orar y en el segundo grupo las situaciones en que menos se suele orar.

- **Primer grupo: situaciones más altas en que un fiel cristiano suele orar**

1. Considerando los ítems mayores de 85 en el total de las sumas horizontales de los recursos espirituales que se suelen realizar, podemos encontrar 5 rubros bien marcados:

a) **En caso de conflictos familiares:** el ítem número 19 ha sido marcado 281 veces. Para la gran mayoría de los encuestados constituye un momento tan difícil y triste que lo único que pueden hacer es ponerse en la presencia de Dios para pedir su ayuda.

b) **En caso de cosas nuevas emprendidas:** como son los ítems:

- **Número 4:** que ha sido marcado 199 veces nos da a entender que, para una buena cantidad de cristianos, antes de comenzar una nueva carrera, trabajo, suelen acordarse de Dios. Esto quizás es porque hoy en día es tan difícil mantener el puesto adquirido, que se encomiendan a Dios para que les ayude.

- **Número 6:** que ha sido marcado 162 veces nos hace ver la importancia que tiene para muchos cristianos la oración antes de dar un examen de ingreso pues necesitan sentirse acompañados por Dios para afrontar ese momento tan difícil y trascendental para ellos.

- **Número 10:** ha sido marcado 212 veces el cual indica que es de suma importancia encomendarse a Dios antes de emprender un viaje peligroso o importante. Para muchos, por lo peligroso y riesgoso que es viajar, encuentran un tiempo para orar y pedir a Dios antes de subirse a un avión,

autobús, tren o micro, pues consideran que sólo Dios les puede proteger de cualquier mal o accidente.

- **Y el número 11:** es de este rubro el más alto que ha sido marcado por 226 veces. Esta situación en la cual suelen orar una gran mayoría de cristianos nos muestra que antes de tomar alguna decisión importante y trascendental para sus vidas necesitan que Dios les ilumine y asista. Es posible que sea por el temor de equivocarse o no acertar en el momento de tomar una decisión.
- c) **En el caso de la salud:** tenemos los ítems 9 y 16 que se refieren al estado de salud.
- **En este ítem numero 9** que ha sido marcado 163 veces se ve que antes de someterse a una operación se busca un tiempo para estar con Dios pues existe la conciencia que su vida puede estar en peligro. Por eso recurren a Dios para que les ayude.
 - **En el ítem 16** se observa que muchas veces (168), el reservar un tiempo especial para Dios, antes de recibir los resultados de un examen médico, revela que necesitan de Dios para que les ayude en su salud y esperar con paz los resultados médicos. Esperan que no sean negativos.
- d) **En el caso de trabajo:** los ítems 4 y 5 son los que hablan del trabajo laboral como una de las situaciones que el fiel cristiano suele reservar para ponerse en oración.
- **En el ítem 4:** se ve cómo un alto número de cristianos (197) suelen orar al comenzar una nueva carrera o trabajo. Será por lo difícil que es conseguir

uno hoy en día que piden a Dios para que les ayude a encontrar algún sitio donde trabajar.

- **En el ítem 5:** se puede apreciar que para las 121 personas que suelen tener un tiempo para estar con Dios en oración, el encontrarse sin trabajo o ser despedido del mismo constituye una experiencia dolorosa y triste ya que al no poder trabajar no tienen dinero para comer. Por este motivo se recurre a Dios para implorar su ayuda.

- e) **En el caso de los estudios:** En el ítem número 6 se observa que para una gran mayoría de cristianos (158) tener un tiempo espiritual para estar con Dios, antes de dar un examen de ingreso, es importante para sentirse bien y seguro pues pueden confiar en Dios y en lo que han estudiado.

- **Segundo grupo: Situaciones más bajas ante las cuales el fiel cristiano no suele orar:**
 1. Considerando los ítems menores de 85 en el total de las sumas horizontales de las formas de oración que se suelen hacer, podemos encontrar 3 rubros en que muy poco se suele orar. Entre estos tenemos:
 - a) En referencia a la vida de pareja: los tres primeros ítems que se refieren a la relación de pareja (números 1,2 y 3) ya sea para aceptar a un enamorado, al terminar con el mismo o para buscar una nueva pareja no están acompañados de la oración.

- **En el ítem número 1 “antes de aceptar a un enamorado”:** de los 90 que han marcado este ítem solo 64 suelen acordarse de Dios. El resto que no considera el inicio de esta etapa del enamoramiento en unión con Dios demuestra que Dios no significa nada para él.
 - **En el ítem número 2 “al terminar con mi enamorado”:** se ve como solo 52 personas son los que tienen un tiempo de oración. Por lo tanto, para la gran mayoría de cristianos, el terminar una relación amorosa no tiene mucha importancia. Esto refleja la inmadurez y falta de seriedad con que se toma la etapa del enamoramiento ya que, al no tener presente a Dios, no importa jugar con los sentimientos de otras personas.
 - **En el numero 3 “para conseguir pareja”:** se confirma todo lo anterior. Aquí, de los 43 que han marcado este ítem, sólo 29 oran para conseguir pareja. Por lo tanto, queda confirmada la poca importancia que se le da a la etapa del enamoramiento. Por otra parte, estos mismos ítems son tres donde el mayor número de personas han mencionado que no hacen nada en particular.
- b) **Referente al matrimonio:** los ítems referentes al matrimonio, números 13 y 18, en los cuales se observa un número muy bajo de cristianos que suelen reservar un tiempo especial de oración antes de contraer matrimonio (25 personas) y al celebrar su aniversario de bodas (20 personas) demuestran que en sus vidas no prima el amor de Dios ni su bendición sino las necesidades y celebraciones humanas que se pueden tener, como una alegre cena, la fiesta, casa nueva, la educación de los hijos, el trabajo, etc. Si Dios no está presente en el matrimonio cuando hay problemas familiares

entre los padres, entre padres e hijos o entre hermanos, no será posible superarlos puesto que nunca se acordaron de pedir y orar a Dios para que les ayude. Por eso es que hay muchos matrimonios que fracasan y no se comprenden.

- c) **Referente a la planificación familiar:** Este ítem número 14 es el más bajo de todos los demás pues tan solo 14 personas suelen tener alguna forma de oración en este momento de su vida. ¿Qué decir de esta cifra? Es algo alarmante y lamentable que refleja que muy pocos cristianos han tomado conciencia de la importancia que tiene el amor conyugal en sus vidas y el ser padres. Si desde el primer momento de la vida conyugal no se tiene en cuenta que Dios debe estar presente para planificar la familia, es muy difícil que se busque hacer la voluntad de Dios y traer al mundo los hijos que realmente se puede tener respetando la ley natural que Dios ha puesto en el hombre.

B. INTERPRETACIÓN DE LAS DIFERENTES FORMAS DE ORACIÓN QUE EL FIEL CRISTIANO SUELE REALIZAR.

Para la interpretación de las diferentes formas de oración se va a ver las cifras más resaltantes que se han marcado en cada uno de los ítems referentes a los tiempos fuertes de oración que suele reservar el fiel cristiano laico. No se trata de explicar todas las cifras sino sólo aquellas en las que se pueden apreciar claramente cómo está reflejada su estilo oracional.

En primer lugar, la forma más usada de oración es **“orar y pedir a Dios”**. Este tiempo fuerte es el que mas suele emplearse en las diferentes situaciones o circunstancias trascendentales en que el fiel cristiano se encuentra. Este tiempo fuerte ha sido marcado en 780 ocasiones con lo cual se ve la importancia que tienen para la vida de cristiano orar y pedir a Dios.

De las cifras y situaciones mas resaltantes en las que se suele orar y pedir con mayor intensidad tenemos: cuando hay conflictos graves en la familia (93 veces) y antes de tomar una decisión importante (82 veces). Estas cifras reflejan que más se piensa en orar y pedir a Dios cuando se tiene algún problema grave o se necesita la ayuda de Dios para iniciar alguna cosa de suma importancia y trascendencia en la vida. Así es como en los otros ítems números 5,6,9,10,16 se suele orar y pedir más que en otras situaciones (ítems 2,3,13,14,15).

En segundo lugar, se considera **“ir a misa”** como la segunda forma más usada de hacer oración. Este tiempo que el fiel cristiano reserva para estar con Dios ha sido marcado en 401 veces, de las cuales sobresalen 2 situaciones en las que suelen frecuentar la misa. Estas son: en el día del onomástico porque para muchos ese día es muy especial donde se acuerdan de Dios. A su vez, el hecho que muchos cristianos vayan a misa en el día de su cumpleaños responde a una laudable costumbre inculcada por los familiares de celebrar una misa de salud en el día que se cumple un año mas de vida. Y la otra situación en la cual se suele ir a misa es cuando hay conflictos graves, pues saben que asistiendo a misa se olvidan de sus problemas y consiguen la paz y serenidad que necesitan. En ambas

situaciones se han marcado 45 veces y se puede apreciar con estos resultados que se piensa mas en ir a misa que tener un tiempo especial para orar a Dios.

En tercer lugar, se considera el “**visitar al santísimo**” como la tercera forma más usada de oración. Este tiempo fuerte que muchos cristianos suelen reservar ha sido marcado 245 veces siendo las situaciones mas resaltantes: cuando hay conflictos familiares graves (33 veces), al comenzar una nueva carrera o trabajo (24 veces) como en el día de su onomástico (23 veces) y antes de tomar una decisión importante (23 veces). Todas éstas son situaciones trascendentales y claves que exigen que el cristiano reserve un tiempo para encontrarse con Dios y sentir su presencia. Y en este caso, a través de la visita al santísimo, muchos cristianos expresan su fe en Dios y ratifican que sin Dios no es posible superar los problemas que se tiene, mantenerse en el trabajo, gozar de buena salud y saber lo que a uno le conviene cuando se está en dificultad o confundido.

Las otras formas de oración usadas por el cristiano suelen ser “**la lectura de la Biblia**”. Este tiempo fuerte que reservan muchos cristianos es de suma importancia, sobre todo en las situaciones de dificultades o conflictos graves en la familia y antes de una decisión que se debe tomar. Para muchos cristianos, estas dos situaciones son las más frecuentadas y, por lo tanto, las más difíciles de afrontar por lo que no basta tener un tiempo personal para la oración sino otros recursos espirituales, como es leer la Biblia para escuchar y conocer lo que Dios le dice y enseña en su Palabra. Lo que más desea un cristiano es saber si está

yendo por el camino del Señor y para esto necesita escuchar a Dios que le habla y le diga si el camino que sigue es el exacto o está equivocado.

En seguida tenemos “**al rezar al santo de su devoción**” como otro tiempo fuerte de oración que muchos cristianos suelen emplear para estar con Dios. Es interesante notar que los cristianos que suelen rezar al santo de su devoción lo hacen cuando quieren conseguir algo que por sí mismo no pueden alcanzar o no tienen la seguridad de lograrlo. Por esto rezan al santo antes de recibir los resultados de un examen médico (21 veces), al comenzar una nueva carrera o trabajo (17 veces) y sobre todo cuando hay conflictos graves (24 veces). En total, 180 veces fue marcada esta forma de estar con Dios en oración.

Otra forma considerada por muchos cristianos como un momento especial para estar con Dios es en “**la confesión**” la cual ha sido considerado en 156 ocasiones por diferentes cristianos, siendo las situaciones en que suelen confesarse con más frecuencia antes de realizar algún viaje peligroso o importante (22 veces) como en el día de su onomástico (21 veces). En estos dos momentos, seguramente, se acuerdan de confesarse porque saben que esas situaciones que están viviendo son trascendentales para sus vidas: el tener que afrontar un viaje peligroso es una oportunidad para que se arrepientan de sus pecados y así, estando en paz con Dios y consigo mismo, no tengan miedo a morir si sucede algún accidente. Asimismo, el celebrar un año más de vida es una gracia de Dios y una oportunidad para reconocer los errores cometidos y llevar una vida cristiana más unida a Dios.

Asimismo, las formas menos apreciadas para encontrarse con Dios son las siguientes: salir de retiro y pedir consejo a un sacerdote o padre.

En primer lugar: el momento fuerte que menos suelen realizar es “**salir de retiro**”. De todas las formas de hacer oración, ésta sólo ha sido marcado 119 veces con lo cual se está demostrando que muy pocos son los cristianos que tienen un tiempo prolongado y fuerte de oración para retirarse y pasar algunas horas o días a solas con Dios. Los momentos más cruciales y trascendentales para la vida de un fiel cristiano laico, como son el contraer matrimonio, planificar la familia que piensa formar, el conseguir pareja, el iniciar un año nuevo reflexionando sobre la vida que están llevando y así ver lo que se necesita mejorar y cambiar, no significan nada para una gran mayoría de cristianos, pues tan solo han marcado en cada situación antes mencionada una sola vez. Me pregunto, si no oran ¿Qué hacen en esas ocasiones? Sin duda, otra cosa que no sea orar, es decir se prefiere salir de viaje, hacer una fiesta o celebrar la navidad o el año nuevo con los familiares o amistades. En suma, tener alguna reunión familiar y social alegre más que irse de retiro y perderse de las fiestas.

Asimismo, muy pocos son los cristianos que suelen “**pedir consejo a un sacerdote**” sobre todo en aquellos momentos que más necesitan de Dios como por ejemplo para conseguir pareja, antes de planificar su familia, contraer matrimonio, antes de separarse de sus padres o de su familia, en el nacimiento de un hijo, antes de una operación. Todas ellas son situaciones trascendentales que sólo han sido marcadas 129 veces. En realidad, es bajísimo el número de

veces que se han marcado estas situaciones en comparación con los otros momentos fuertes de oración.

Y por último a la pregunta ¿Cuánto tiempo empleas en tu oración?, la mayoría de los encuestados marcaron que reservan entre 5 a 10 minutos para tener su tiempo fuerte de oración. Los momentos de oración que pueden ser considerados dentro de estos 5 a 10 minutos son: orar y pedir a Dios, rezar al santo de su devoción, leer unos versículos de la Biblia. En total, este tiempo de oración ha sido marcado 426 veces con lo cual se ve que la mayoría de los cristianos solo tienen un tiempo mínimo de oración cuando tienen que afrontar situaciones trascendentales e importantes para sus vidas (ítems números 1,2,3,5,8,9,13,14,15,16,17,18).

En segundo lugar, ha sido marcado 391 veces el tiempo que va de 15 a 30 minutos. Este tiempo comprende como momentos fuertes de oración el ir a misa, confesarse, orar y pedir a Dios, visitar al santísimo, pedir consejo a un sacerdote, los cuales requieren reservar un tiempo más prolongado para estar con Dios. Este resultado da a entender que aún son pocos los cristianos que tienen conciencia de la importancia que tiene el reservar un tiempo especial de oración para afrontar aquellas situaciones de suma trascendencia para sus vidas (ítems números 4,10,11,16,19).

En tercer lugar, los encuestados marcaron entre todas las situaciones en que suelen orar 137 veces que su tiempo de oración transcurre entre una o más horas al día, denotando con esto que hay momentos o situaciones en la vida que

exigen reservar más de una hora para la oración (ítems números 4,12,17,19). Este es el caso de las jornadas o retiros de medio día o de un día. A pesar que hay situaciones que por su trascendencia en la vida del cristiano requieren que se tenga un tiempo de oración mucho más extenso, muy pocos son los cristianos que suelen tenerlo. Esto queda confirmado al ver cómo muchos de los cristianos encuestados afrontan las diferentes situaciones claves y decisivas para sus vidas sin ponerse a orar (ítems números 1,2,3,5,8,10,13,14,15,18).

Y, en cuarto lugar, los encuestados marcaron 62 veces la alternativa que señala más de un día el tiempo que se emplea para orar. Podemos observar que tan solo una mínima parte son los cristianos que han profundizado en su oración cuando se encuentran en situaciones límites o momentos claves de sus vidas (ítems números 11,19).

Como resumen de todo lo mencionado se puede decir que de las apreciaciones señaladas se constata que:

- a) La mayoría de los cristianos no se dan un tiempo determinado para reservar sus tiempos fuertes para la oración ya que tan solo se dedican a orar cuando tienen que afrontar algún acontecimiento, situación o tomar alguna decisión trascendental e importante para sus vidas. Pero una disposición permanente para estar en oración no la tienen.
- b) Comparando las apreciaciones se constata también que una gran mayoría de los fieles cristianos carecen de metodología en su oración ya que en las alternativas referidas al cómo suelen orar hay una diversidad de respuestas,

muchas de las cuales son actos de piedad que tienen sus propios momentos para entrar en comunicación con Dios en días señalados, como por ejemplo adorar al santísimo los primeros viernes o jueves, confesarse una o dos veces al mes, ir a misa semanalmente, etc. Estos no son momentos propios que uno mismo reserva o programa según la situación o circunstancia que está viviendo y le toca afrontar.

c) También se ha podido constatar que la mayoría de los cristianos dedican tan sólo un tiempo mínimo para estar con Dios (5 a 10 minutos) lo cual indica que no se le da la debida importancia a los momentos claves o tiempos fuertes de oración en la vida espiritual de un cristiano.

Comparando el resumen que antecede con un hecho que refleja la realidad oracional del cristiano con mi hipótesis que ha sido motivo de la validación, me atrevo a afirmar que la hipótesis que he formulado es válida en su significación porque según puede constatarse son muy pocos los fieles cristianos que reservan sus propios momentos o tiempos fuertes de oración en forma continua a pesar de tratarse de cristianos de Iglesia que se supone tendrían más hábitos de oración y más intensa vida espiritual que los cristianos católicos que no frecuentan ni tienen una vida cristiana activa. La razón de esta carencia es porque no han aprendido a orar ya que no han sido formados e instruidos en su vida de oración según el estilo oracional de Jesús constituido por sus tiempos diarios que tenía para estar con su Padre y por los tiempos claves y fuertes que reservaba antes de afrontar alguna situación trascendental y significativa para su vida y misión.

Sin embargo, hay algo rescatable en ellos y es que, aunque no tienen plena conciencia de la importancia que la oración tiene para sus vidas, han podido mantenerse unidos a Dios a través de los diferentes rezos, actos litúrgicos, actos de piedad y demás oraciones que responden a sus necesidades cotidianas. Sin lugar a dudas, esto les ha ido alimentando su fe, pero no es suficiente para afrontar las situaciones y momentos cruciales que cada uno encuentra en cada momento de la vida.

ASENTAMIENTO DE LA HIPÓTESIS

De acuerdo con las prescripciones metodológicas para el desarrollo de investigaciones científicas fácticas, el acápite denominado asentamiento de la hipótesis constituye la última fase del proceso de investigación. Concretamente, consiste en contrastar los resultados obtenidos a través del proceso de validación de la hipótesis con el contenido de la hipótesis misma.

De conformidad con estas premisas, se encuentra que como hipótesis de trabajo se señaló: que la razón por la que son muy pocos los fieles cristianos que reservan sus propios tiempos fuertes de oración es porque no han aprendido a constituir su momento fuerte de oración, ya que no han sido formados e instruidos en su vida de oración según el principio oracional de Jesús.

Para probar la validez de la misma, elaboré un cuestionario de preguntas para ser aplicadas a jóvenes y adultos de diferentes parroquias de Lima con la

finalidad de medir cómo solían reservar sus momentos fuertes de oración ante alguna situación trascendental y clave para sus vidas.

Elaborada la prueba, esta fue administrada a una muestra de 167 casos, los mismos que después de su calificación se registraron en una tabla de frecuencia absoluta y relativa con la finalidad que hubiese facilidad en la interpretación y análisis. Luego del trabajo laborioso realizado se constató que son muy pocos los fieles cristianos que reservan sus propios momentos o tiempos fuertes de oración en forma continua, ya que no han aprendido a orar conforme al estilo oracional de Jesús. Sin embargo, se pudo observar que hay algo rescatable en ellos y es que a pesar que no se les ha enseñado a orar, ellos siempre han buscado a Dios a través de las demás oraciones litúrgicas, actos de piedad y rezo de oraciones, que son ya conocidas y practicadas por todo cristiano.

Este resultado que señalo coincide con la idea formulada en mi hipótesis, por consiguiente, estimo que ésta ha sido validada en todos sus aspectos.

CONCLUSIONES

1. Hoy en día son muy pocos los cristianos que reservan sus propios tiempos fuertes de oración en relación con los momentos claves y trascendentales de su vida. La falta de un tiempo fuerte de oración ha sido el factor motivacional principal para realizar el presente trabajo. Es por esto que decidí, para constatar la falta de este aspecto de la vivencia religiosa del pueblo católico, hacer una encuesta y ver cómo suelen hacer su oración y si reservan algún tiempo fuerte antes de afrontar alguna situación importante y trascendental en sus vidas.

2. De acuerdo con lo aludido en el numeral anterior, como metodología de trabajo de la investigación me planteé la hipótesis en el sentido que son “muy pocos los cristianos que reservan sus propios tiempos fuertes de oración según el principio oracional de los tiempos fuertes de Jesús en oración”. Esta conjetura hipotética fue confirmada en su validez, pues se ha constatado que la vivencia de oración de la mayoría de los jóvenes y adultos con los que se ha trabajado, en alguna medida, no está guiada por los principios oracionales de Jesús, pues éstos

no están acostumbrados a reservar sus propios tiempos fuertes de oración en los momentos claves de su vida y antes de emprender alguna situación trascendental y crucial para sus vidas. Tan solo han estado acostumbrados a rezar las oraciones más comunes que sabe todo cristiano y participar de los actos litúrgicos (misa, confesiones y demás celebraciones) y piedad cristiana (rosario, visita al santísimo, meditación de la Palabra de Dios, entre otros).

3. Estos resultados concretos deben tenerse en consideración cuando se quiera enseñar a orar, pues las pautas orientadoras y aplicaciones pastorales del estilo oracional de Jesús que se derivan de este trabajo pueden servir para iluminar otros trabajos de investigación, cuya eficacia a no dudarlo, será garantizada.

4. De mi parte continuaré llevando la Palabra de Dios y enseñando a orar a aquellos cristianos que aún no han profundizado en el arte de orar, pues considero que la misión de todo cristiano es alcanzar la gracia de Dios a todos los hombres que aún no la conocen o a quienes les falta profundizar.

BIBLIOGRAFÍA

A. LITERATURA PRIMARIA:

1. BASADRE MANSO DE ZUÑIGA, Fernando. Meditaciones sobre la última Cena, la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Chiclayo, Centro de Espiritualidad Ignaciana 1995.
2. BIBLIA DE JERUSALÉN. Revisada y aumentada. Bilbao, Desclée de Brouwer 1975
3. CABALLERO, Basilio. En las fuentes de la palabra. Lectura, meditación y anuncio. Años A-B-C. 2ª ed. Madrid, PS editorial 1993.
4. CASTELLANO CERVERA, Jesús. Pedagogía de la oración cristiana. Barcelona, Centre de pastoral litúrgica 1996.

5. CONGAR, Yves. Jesucristo: nuestro Mediador, nuestro Señor. 2ª ed. Barcelona, Estela 1967.
6. FERNANDEZ CARVAJAL, Francisco. Antología de textos para hacer oración y para la predicación. 10ª ed. Madrid, Palabra 1990.
7. GRANDEZ, Rufino; TENA, Pere y LUIG, Armand. La oración en la escuela de Jesús. Barcelona, Dossier CPL 1992.
8. HAMMAN, Adalbert. La oración. El Nuevo Testamento. Los tres primeros siglos. Barcelona, Herder 1967.
9. JEREMÍAS, Joachim. Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento. 3ª ed. Salamanca, Sígueme 1989.
10. JUAN PABLO II. Festejar el día de nuestro bautismo. L'Osservatore Romano N.º 3. Edición en lengua Española, 17 de enero de 1997.
11. LARRAÑAGA, Ignacio. Estilo y Vida de los Guías. Una espiritualidad. Santiago de Chile, Talleres de Oración y Vida 1992.
12. LARRAÑAGA, Ignacio. Transfiguración. Un programa de santificación cristificante. Santa fe de Bogotá, Paulinas 1997.

B. LITERATURA SECUNDARIA:

1. JESUCRISTO, SALVADOR DEL MUNDO. Comité Central del Gran Jubileo del Año 2000. Lima, Conferencia Episcopal Peruana 1997.
2. CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA. 2ª ed. Madrid, Asociación de Editores del Catecismo 1994
3. LITURGIA DE LAS HORAS. Documentos preliminares. Comisión Episcopal de Liturgia, Música y Arte Sacro de México y de la Conferencia Episcopal de Colombia. Barcelona, s. I. 1992.
4. HOMILÉTICA. Domingo I-VIII del tiempo ordinario. Ciclo A 1990/1. Santander, Sal Terrae 1990.
5. L'OSSERVATORE ROMANO. N.º 13. Edición semanal en lengua española, 28 de marzo de 1997.
6. SELECCIONES DE TEOLOGIA. Vol. 20, N.º 13, Barcelona, s. I. 1979.
7. GARCIA VIANA, Luis F. El cuarto evangelio. Historia, teología y relato. Madrid, Paulinas 1997.
8. GONZALEZ, Carlos Ignacio. El Espíritu del Señor que da la vida. Teología del Espíritu Santo. Lima, Conferencia Episcopal Peruana 1997.

9. LARRAÑAGA, Ignacio. El pobre de Nazaret. Lima, Paulinas 1990.

10. RATZINGER, Joseph y otros. Cristo, El Señor. Ensayos teológicos. Río de Janeiro, CELAM, s.a.

INDICE

Agradecimiento.....	2
Introducción.....	3
Capítulo 1:	Descripción del estilo oracional de Jesús según los testimonios de los evangelios.....	8
1.1.	Descripción de las características propias de la oración de Jesús.....	10
1.1.1.	En silencio y soledad.....	11
1.1.2.	De noche en un monte o lugar descampado.....	12
1.1.3.	En forma íntima y filial.....	14
Capítulo 2:	Descripción de los tiempos fuertes de oración en la vida de Jesús.....	16
2.1.	En el bautismo antes de ser ungido como Mesías.....	17
2.2.	En las tentaciones antes de iniciar su ministerio público....	21
2.3.	Oración nocturna de Jesús antes de elegir a los doce.....	26
2.4.	En la transfiguración antes de su subida a Jerusalén.....	27
2.5.	En el cenáculo antes de volver a su Padre.....	30
2.5.1.	Jesús ora por sí mismo.....	32
2.5.2.	Jesús ruega al Padre por sus apóstoles.....	32
2.5.3.	Jesús ruega al Padre por los que habrán de creer en él.	33
2.6.	En el Huerto de los Olivos antes de su pasión.....	34
2.7.	En la cruz antes de su muerte.....	38

2.7.1.	“Padre, perdónales porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34)	39
2.7.2.	“Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado” (Mt 27,46)	42
2.7.3.	“Padre en tus manos pongo mi espíritu” (Lc 23,46).....	43
Capítulo 3:	Aplicación pastoral de los tiempos fuertes de oración de Jesús en la vida del cristiano.....	45
3.1.	Aplicación pastoral del principio oracional de Jesús en la vida del cristiano.....	46
3.1.1.	Características de la oración de Jesús.....	47
a.	Primera característica “en soledad”	47
b.	Segunda característica “en silencio”	48
c.	Pautas orientadoras para el cristiano.....	49
3.1.2.	Aplicación pastoral de los tiempos fuertes de oración en la vida del cristiano.....	54
a.	Frente a una situación crucial y significativa.....	55
b.	Frente a una misión o trabajo importante.....	56
c.	Frente a acontecimientos significativos.....	57
d.	Para configurarse con Cristo y actuar según su inspiración	58
e.	Frente a una situación o algún acontecimiento doloroso.....	59
3.2.	Evidencias empíricas: trabajos de campo para corroborar la problemática oracional del fiel cristiano laico.....	61
3.2.1.	Procesamiento de la información del trabajo de campo.....	62
a.	Pasos que se siguieron para el procesamiento de la información	62
3.2.2.	Interpretación de los resultados del procesamiento de la información realizada.....	69
3.3.	Evidencias empíricas: trabajos de laboratorio y de campo para probar la validez de la hipótesis.....	72
3.3.1.	Procesamiento de la información del trabajo de campo.....	73
a.	Pasos que se siguieron para el procesamiento de la información.....	73
b.	Cuadro estadístico de los resultados obtenidos en la encuesta sobre los tiempos fuertes de oración.....	75
3.3.2.	Interpretación de los resultados del procesamiento de la encuesta administrada.....	83
a.	Interpretación de los ítems promovidos.....	83
b.	Interpretación de las diferentes formas de oración que el fiel cristiano suele realizar.....	88

Asentamiento de la hipótesis.....	97
Conclusiones.....	99
Bibliografía	101
Índice	105